

La Iglesia en El Mercado I

**MANIFESTANDO
EL REINO**



OSVALDO REBOLLEDA

La Iglesia en El Mercado I

**MANIFESTANDO
EL REINO**



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de Gracia**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldívia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenido

Introducción.....	1
Capítulo uno:	
Los patriarcas y el Mercado.....	11
Capítulo dos:	
Promoción de Mercado “El caso José”.....	28
Capítulo tres:	
Promoción de Mercado “El caso David”.....	46
Capítulo cuatro:	
Mercado interior y mercado exterior.....	63
Capítulo cinco:	
Excelencia y permanencia.....	84
Capítulo seis:	
Jesús en el Mercado.....	101

Capítulo siete:

La Iglesia nació en el Mercado.....116

Reconocimientos.....136

Sobre el autor.....138



Introducción

“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1:8

Creo que la mejor manera de introducir al tema de este libro, es contarles mis motivos. En mis años ministeriales, he visto la evolución de los cambios en la Iglesia del Señor. La reforma en la que nos encontramos, nada tiene que ver con un cambio de fundamentos, sino con una manera diferente de comprender la intocable esencia de la Iglesia, y su desarrollo en una sociedad posmoderna.

Vivimos tiempos de cambios tecnológicos y sociales, que son verdaderamente vertiginosos y constantes. Sinceramente, todo es muy apabullante. Lo que hoy es nuevo, pasada la media noche, ya puede ser algo del pasado. Durante miles de años, la humanidad se mantuvo en un lento y constante avance, pero en las últimas décadas, pasamos de tracción a sangre, a naves espaciales.

Estos cambios no son inocentes. La diferente asimilación y la globalización, han producido un shock en la sociedad y las familias. La incertidumbre, el desorden y la apertura imprudente, también ha permeado la Iglesia de este tiempo.

Cómo ministro activo de esta generación de transición, me veo absolutamente responsable y presionado. Yo creo, y enseño sobre las reformas que nos permitan volver al diseño espiritual y original de la Iglesia. A la vez que, por medio de la sabiduría, debemos asimilar nuestra postura ante una sociedad extremadamente versátil como la de hoy.

Si la Iglesia hubiera sido diseñada para recibir algunas personas y contenerlas, apartándolas del mundo, solo deberíamos extremar los cuidados y ejercer un estricto control de admisión y exigencias. Pero como la Iglesia es un diseño para funcionar en el mundo, viviendo bajo el gobierno de Dios, es necesario que tengamos muy en claro nuestro proceder. Cosa que no está ocurriendo.

La confusión está produciendo peligrosas grietas en la unidad de la fe, y yo me siento embargado por la pasión de mí llamado. Es tiempo de comprender, fundamentalmente en el liderazgo actual, que humildad no es debilidad, sino el necesario poder, para asimilar los cambios correctos.

En realidad, cambiar por cambiar no es la meta. Cualquiera puede cambiar y eso no significa que sus cambios sean para bien. La idea de asimilar una reforma, es la de realizar los cambios que Dios ha establecido desde el principio, y no cambiar para sentirnos más cómodo o más efectivos.

El concepto de Mercado, que deseo analizar, persigue la simple, pero profunda intención, de encontrar una

interpretación correcta y sana, de cómo la iglesia debe gestionar la fe, en medio de una sociedad tan volátil y complicada. Viviendo con plenitud y discernimiento espiritual, en una generación almática, carnal y muy influenciada por las tinieblas.

No me referiré al mercado, solo como el proceso que opera cuando hay personas que actúan como compradores y otras como vendedores de bienes y servicios, generando la acción del intercambio. Si bien es este, el término que más se ajusta a su definición, me referiré al mercado como el ámbito laboral y social que nos envuelve.

En la época bíblica, el mercado era entendido como un lugar donde se efectuaban los procesos de cambio de bienes, de servicios, de poder y de influencia entre las personas, más bien diría entre las familias. Así también los pueblos debían su expansión al mercado. Con el paso del tiempo y la aparición de la globalización, los mercados, no solo son los ámbitos de intercambio, sino que se han convertido en la fuente de la comunicación, y eso está produciendo un daño tremendo, porque hay mucho poder en la comunicación, y las constantes operaciones de las tinieblas, se han encargado de tejer tremendas redes de formación y opiniones opuestas a la voluntad de Dios.

Es por eso que pretendo sumergirme un poco, en la forma en la cual los cristianos socializamos y manifestamos el Reino. Si somos portadores de la presencia de Dios, debemos ser totalmente diferentes a quienes simplemente

caminan en tinieblas. Y eso también implica, no dejarnos doblegar por argumentos satánicos, ni relativismo alguno.

Si vivimos en la unción, una parte del mercado nos amará por nuestros dones, talentos y capacidades, pero sin dudas, otra parte procurará rechazarnos, porque a vista de todos, somos radicales y cerrados. De hecho, si vivimos Reino, seremos catalogados como obstinados he ignorantes, pero eso inevitablemente ocurrirá, porque nuestra bajada de línea, no viene de las tinieblas, sino de Dios, y los ámbitos del campo siempre rechazarán eso.

La base del mercado es el intercambio. En efecto, los seres humanos desde la antigüedad, advirtieron la necesidad de intercambiar, porque el intercambio mejoraba sus condiciones de vida, pero lo curioso de todo esto, es que los mercaderes, no solo intercambiaban sus mercaderías, sino que también intercambiaban su cultura y sus creencias.

Los hijos de Dios, somos llamados a testificar sobre el Reino y hacer discípulos en las naciones. Eso no debería ser el resultado de invitaciones a nuestras reuniones de culto, sino que debería ser en todo tiempo y lugar. Encerrar la iglesia en limitadas reuniones de domingo, no obedece al diseño completo de Dios. Debe quedarnos en claro, que congregarnos es necesario y vital, pero debemos hacerlo para ser efectivos en todos los ámbitos de la sociedad.

La Iglesia que se reúne, es la Iglesia que se expande son efectividad. Cuando carecemos de verdadera

impartición, careceremos de verdadera autoridad. Por eso creo, que este libro, puede ser trascendente para los días actuales y los tiempos que se vienen.

Algunos solo pretenden la vida cristiana en los salones de reunión y otros, están diciendo que se puede vivir la vida cristiana sin congregarse. Yo deseo plantear, que ambos extremos están equivocados. Creo que debemos recuperar el equilibrio y congregarnos, siendo edificados y equipados bajo autoridad y en plena comunión con el cuerpo, a la vez, que penetramos el sistema de este mundo, dando testimonio y fruto espiritual.

Este libro es una invitación a evaluar este tema con humildad, para ajustar, si es necesario, nuestra vida, al compromiso y la gestión correcta, tanto en el seno de la iglesia congregada, como en las dimensiones de la Iglesia extendida.

Analizaré el desarrollo de la iglesia durante la historia y la gestión actual, para encontrar los lineamientos apostólicos que debemos seguir, si procuramos ser una iglesia efectiva y fructífera en los últimos tiempos.

Espero que cada una de estas páginas, puedan llevar luz, a nuestros buenos deseos de servir a Dios con excelencia. Al menos esa ha sido mi intención al escribir este libro y creo que es la suya, si ha determinado esta lectura. Somos muchos los cristianos que deseamos honrar al Padre con nuestras vidas. Estoy seguro, que este libro nos ayudará a lograrlo.

“Nuestra vida y nuestra muerte ya no son nuestras, sino que son de Dios. Si vivimos o morimos, es para honrar al Señor Jesucristo. Ya sea que estemos vivos, o que estemos muertos, somos de él.”

Romanos 14:7 y 8



Capítulo uno

Los patriarcas y el Mercado

“Y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo. También les dijo:

Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra. Y así sucedió.”

Génesis 1:28 al 30 NVI

A través de la historia, muchos han intentado entender los propósitos de Dios en Su creación. Obviamente, nadie puede aseverar nada, porque hay cosas que solo quedarán como simples derechos de Su soberanía, pero considerando que la creación refleja al Creador, más allá de soberanas intensiones, se puede apreciar claramente Su inigualable Gracia.

La creación toda contiene la esencia del Creador, aun en el hecho que nada se creó por sí mismo, sino que tuvo que ser pensado o diseñado por Dios. Sobre todo, esa esencia se reconoce en los seres humanos, porque fuimos creados a Su imagen y semejanza (**Génesis 1:26**). Es verdad que al ver el comportamiento de los seres humanos hoy en día, no encontramos fácilmente esa esencia Divina. Sin embargo, justamente ese es el propósito del nuevo hombre.

De una u otra forma, Dios es el principio y el fin de todas las cosas como dice Jesucristo en **Apocalipsis 22:13**, **“Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.”** La verdad se encuentra en las declaraciones bíblicas que indican el propósito de Dios con Su creación.

**“todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he
creado, los formé y los hice.”**

Isaías 43:7

Ahora bien, la tarea que el Señor le asignó a Adán, llevaba la intención de afectar todo el planeta. El huerto era el ámbito de gloria y bendición. Era el ámbito del Reino y la idea era la expansión de ese huerto, hasta que toda la tierra fuera llena de esa gloriosa bendición. Es decir, Dios deseaba que Adán trabajara bajo Su gobierno, en el ámbito del huerto, pero la proyección era la tierra.

El propósito de Dios no ha cambiado, y eso debe ser trascendente para nosotros. Él desea que trabajemos bajo Su

gobierno en el ámbito de la Iglesia, pero la proyección es el planeta. Dios no estaba pensando solo en el huerto, tampoco pretende limitar Su gobierno a la Iglesia. La idea es que toda la tierra sea llena de Su gloria (**Habacuc 2:14**). Por eso es tan trascendente comprender el mercado.

Hubo un momento en el cual, solo el huerto contenía la gloriosa presencia del Señor. Es por eso que Adán en el campo, solo obtuvo una productividad muy limitada, porque ahí no estaba la bendición de Dios. Hoy ocurre lo mismo, el mundo entero está bajo el maligno, menos la Iglesia. En el ámbito de la Iglesia, hay gloria, hay presencia, hay bendición, pero la idea es la expansión. Por eso Jesús, envió a sus discípulos a predicar el Reino en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra (**Hechos 1:8**).

Como todos sabemos, el pecado rompió la comunión del hombre con Dios. Adán, llevado por la influencia diabólica, se independizó del Padre y la expansión se produjo de manera negativa. De tal manera creció el mal, que el Señor determinó la destrucción total a través del diluvio.

Una vez más, el Señor retrajo Su presencia al ámbito del arca de Noé, pero el mundo, estaba impregnado de maldad. Por eso la muerte y la destrucción fueron sobre el mundo, pero no sobre el arca. La idea nuevamente fue la expansión. Dios quería un Noé trabajando bajo Su gobierno, con la idea de poblar nuevamente el planeta, pero con bendición y no con perversión.

Si bien Noé, fue el instrumento de gracia para una nueva oportunidad, la corrupción de las tinieblas, una vez más se expandieron por todo el mundo conocido. Y no fue sino hasta Abram, que Dios comenzó un trabajo selectivo para formar Su familia. Aun así, conservando su plan, le hizo Sus promesas, pensando en el planeta, no solo en un reducido grupo de personas. Por eso le dijo al patriarca: **“serán benditas en ti todas las familias de la tierra”** (Génesis 12:3).

El Nuevo Testamento se refiere al patriarca, ya con su nombre cambiado. El apóstol Santiago se refirió a Abraham como el **“amigo de Dios”** (Santiago 2:23), un título que no se le da a nadie más en las escrituras. Incluso, a todos los creyentes de todas las generaciones se les llama **“hijos de Abraham”** (Gálatas 3:7). La importancia y el impacto del patriarca en la historia redentora se ven claramente en las Escrituras, porque siempre se mostró como un hombre ilustre y bendecido.

**“Y Abram creyó en el Señor,
y Él se lo reconoció por justicia.”**
Génesis 15:6 PLT

Lo que realmente hizo tan especial a Abram, fue que siempre obedeció a Dios y cuando se equivocó, supo pedirle perdón, porque fue un hombre temeroso. Sin embargo, antes de su encuentro con Dios, Taré su padre, se estableció con su familia en Ur de los Caldeos, donde los historiadores consideran que fueron muy idólatras, porque esa era la tendencia del mercado de esa época.

Taré y su familia eran prósperos negociantes y tenían una buena posición, pues pertenecían a tribus de comerciantes y artesanos que negociaban continuamente en el mercado. Por tal motivo se cree, que Abram nunca habría sido pobre en su juventud. Para comprender mejor la situación, consideremos, que el grado de urbanismo de los Caldeos llegó a ser muy desarrollado

Menciono esto, porque tengo un especial interés, en observar el desarrollo de la vida de Abram en el mercado de su época. Él fue considerado como el padre de la fe, pero Abram no tenía biblia, ni participó de una reunión en un templo, porque nada de eso existía.

Esto es curioso, porque Abram, siempre fue un personaje asociado con la religión, tanto por los árabes, como por los judíos, y a través del cristianismo, diría que en todo el mundo, Sin embargo, yo prefiero ver a un hombre que mantuvo una extraordinaria relación con Dios en tiempos muy particulares.

Taré salió de Ur de los caldeos con Abram, Sarai y su nieto Lot, como para ir a Canaán. Pero se establecieron en el sitio donde habrá de morir Taré. Abram, antes de que Dios cambiara su nombre por Abraham, tenía unos 75 años. El Señor le mandó dejar su casa paterna en Harán, e ir al lugar que Él le mostraría para bendecirlo: **“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te**

maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Génesis 12:2 y 3).

Aquí podemos ver, que Dios le hizo tres promesas, la de una tierra que iba a ser de él, la promesa de hacer de él una gran nación, y la promesa de que la bendición permanecería en él y en su descendencia. Estas promesas constituyen la base para lo que posteriormente sería llamado el pacto Abrahámico (**Génesis 15**).

Abram obedeció a Dios y se estableció en Canaán durante diez años. Cuando una terrible hambruna asoló la tierra, emigró al fértil Egipto. En el camino consideró la trama de hacer pasar a su esposa por su hermana, quién en realidad lo era por parte de padre, pero también podríamos ver esto como una media mentira. El motivo, fue el temor a los egipcios, pero nunca debió tenerles más temor que a Dios.

El temor al sistema y al mercado, pueden violentar nuestra integridad, y eso solo producirá pérdida en nosotros. Egipto, no era mejor que nuestro entorno. Muchos cristianos pretenden caer en gracia, ante las demandas del mercado y lamentablemente caen en desgracia para con Dios. Ser cristianos no significa ser condescendientes con cualquiera.

Como era de esperar el faraón fue atraído por la hermosura de Saraí; sin embargo, al pretender tomarla para sí, Dios envió un rápido castigo sobre los egipcios. Descubierto el engaño, Abram fue expulsado del territorio, aunque le proveyeron con enormes riquezas como para que

no se le ocurriese regresar. Esto, no solo fue un pecado ante Dios, sino que además, Abram actuó ante la sociedad, como un hombre falto de principios, y eso al final, tuvo su costo personal.

Nuestra gestión en el mercado, nunca será ajena a nuestra comunión con Dios. Todo lo que hagamos y hablemos, no será tenido por inocente delante de Dios. Nuestra integridad es clave para un buen desarrollo futuro. Hay cristianos que separan su vida eclesiástica con su vida supuestamente secular, pero tal cosa no existe.

Nosotros no vamos a la Iglesia para participar de algunas reuniones, nosotros somos la iglesia las veinticuatro horas del día y en todo lugar. Es por eso, que determiné escribir este libro, porque deseo hacer foco de manera especial, en nuestra gestión de vida en el ámbito laboral, comercial y social. Ese es nuestro campo de expansión.

Las posesiones de Abram eran tantas, que no alcanzaba la tierra para ser compartida con su sobrino Lot. Es por ello, que poco tiempo después, se separaron en buenos términos. Lot eligió vivir en las ciudades de la llanura y Abram se quedó con el resto del territorio y por supuesto, con las promesas de Dios.

Ante esto, podríamos decir que Abram, no se apartó de su familia, tan solo por la Palabra de Dios, sino debido a su gran prosperidad. Hoy en día, eso sigue ocurriendo en muchos cristianos, que no toman decisiones radicales, aun

sabiendo que Dios les habló al respecto, sino que esperan que las circunstancias de la vida, definan sus movimientos.

Cuando determinamos vivir Reino, no debemos ser gobernados por los movimientos del mercado, sino por el Señor. No debemos tomar decisiones conforme a las posibilidades, o los vientos de este mundo, sino por la dirección profética que Dios nos dé. Si el Señor nos guía, no nos guía la familia, ni la sociedad, ni las variables económicas del mercado. El Reino no se expande por oportunidad, sino por mandato Divino y punto.

Cuando el Señor toma una decisión, no lo hace observando opciones, ni pidiendo permiso al sistema. Él lo dice y punto. Nosotros deberíamos acostumbrarnos a eso y obedecer rápidamente. Si es necesario, dejando nuestra zona de comodidad sin apegos emocionales. La fe funciona en la obediencia, no en los deseos. La Iglesia debe moverse en el mercado, pero no debe hacerlo pidiendo permiso, sino obedeciendo al Rey.

Por causa de la maldad de los de Sodoma, Dios le hace ver a Abram la tierra que le promete dar si abandona el lugar donde acampaba y le dice: ***“Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.”*** (Génesis 13:15 al 17).

Abram obedeció y fue hacia Canaán. Fijó su nueva residencia en Hebrón, ya en el encinar de Mamre, levantó un nuevo altar a Jehová. Enterado de que Lot era prisionero en Sodoma organizó un pequeño ejército y marchó en rescate de su pariente. Tras su éxito, Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, lo sorprendió compartiendo con él, pan y vino, a la vez que también lo bendijo.

Abram respondió a Melquisedec, dándole el diezmo de todo el botín, además, despachó al rey de Sodoma sin aceptar su interesada propuesta de prosperarlo. Podemos afirmar que recién aquí, Abram comenzó a comprender que su vida, estaba bajo la bendición del Dios y no en la dependencia de algún mortal, por más riqueza que posea, o por más rey que diga ser.

“Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram.”

Génesis 14:22 y 23

A pesar de la prosperidad que Dios le otorgó al patriarca Abram, se lamentó en la presencia del Señor debido a su falta de descendencia. Entonces, Dios le confirmó la promesa de que tendría un hijo que heredaría sus promesas (**Génesis 15**). Dios dispuso con él, un pacto con sacrificio, como era la costumbre en Oriente.

Este pacto fue unilateral pues fue confirmado únicamente por Dios, actuando como una antorcha de fuego que pasaba en medio de los animales divididos, mientras Abram había quedado rendido por el cansancio. Dios se ligó incondicional y unilateralmente a Abram por este pacto, en el que no hubo activa participación del lado humano.

También prometió darle la tierra que va del Nilo al Éufrates. Sin embargo, el costo de este pacto sería muy alto, ya que su descendencia, sería esclavizada y oprimida en tierra ajena por unos cuatrocientos años, pero luego serían liberados con gran riqueza. Abram comprendió que no vería el cumplimiento de todo eso, sin embargo, la fe le hizo gozarse en gran manera, porque no estaba pensando solamente en su vida, como muchos hacen hoy en día.

Si vamos a vivir Reino, necesitamos saber, que debemos proyectarnos más allá de nosotros. Somos portadores de un mensaje eterno y caminamos en un propósito que no está fundamentado en nuestra vida, sino en Cristo. Si no aprendemos a vivir más enfocados en la eternidad que en nuestros propios intereses, vamos a caer fácilmente en frustración.

El mercado de hoy, está cargado de ambiciones personales y metas cortas. Los ideales populares están vinculados a las riquezas inmediatas, la fama y el poder. Los cristianos no caímos del cielo, sino que fuimos rescatados de la muerte espiritual. No debemos considerarnos libres de las

influencias de este mundo, porque si lo hacemos, podemos ser engañados fácilmente.

“Una Iglesia en el mercado, es una iglesia con los pies en la tierra y el corazón en el cielo...”

Dios le confirmó a Abram, la promesa de hacerlo padre de muchedumbre de gentes y por tal motivo cambió su nombre de nacimiento por Abraham, nombre con el cual lo mencionaré de ahora en adelante. La única condición de Dios, era que tanto él como su descendencia, guardaran el pacto con fidelidad perpetua.

Nótese bien que lo sobrenatural del pacto, tuvo que ver con la recompensa de Dios basada en la fidelidad de Abraham a Sus promesas. Esto implicó un camino de fe y esa fe, no fue desarrollada en reuniones religiosas, sino en la vida en su familia, con su entorno y en sus relaciones comerciales.

Aclaro que no me estoy refiriendo a las riquezas de Abraham, como un fin proporcionado por la fe. No estoy hablando de riquezas, sino del testimonio de fe y de la bendición manifiesta ante la vista de todos. Es el testimonio de quienes viven la gracia de caminar con Dios.

Supongo que, a esta altura, comprendemos claramente que predicar que los cristianos debemos ser prosperados como Abraham por caminar con Dios, es algo fuera del sentido sincero y real del Reino. En lugar de eso deberíamos enseñar que los nacidos de nuevo por obra de la gracia, somos

la semilla de bendición que Dios ha sembrado en este mundo tan necesitado.

Bendición no es lo que tenemos, sino lo que somos. La bendición no son cosas, aunque pueden ser parte de su expresión. La bendición es una naturaleza que portamos por vivir en el bendito, que es Cristo.

*“El campo es el mundo;
y la buena semilla son los hijos del reino”*

Mateo 13:38

¿Puede haber mayor prosperidad que tener a Cristo en nuestros corazones? El mercado no está necesitando opciones naturales, ni gente adinerada. De hecho, hay muchos que viviendo perversamente, son lo que este sistema llama “exitosos”. No hace falta eso, no vamos a manifestar el Reino, tan solo porque nos vaya bien. De hecho, puede que manifestemos el Reino justamente atravesando procesos que otros no podrían atravesar.

La fe no es solo para prosperar, o hacer buenos negocios, la fe es el medio por el cual vivimos los justos. Eso implica todo. Con poco, o con mucho, en las buenas y en las malas, con problemas o sin problemas, la bendición es una naturaleza. Y la fe, es nuestro único modo de vivirla. Y créanme que no hay nada más impactante que eso para el mercado.

Abraham, su hijo Isaac y su nieto Jacob, con sus apasionantes vivencias, demostraron ser personas especiales y benditas entre todos los pueblos. Así también, todos ellos en algún momento disfrutaron de la gran abundancia, pero también vivieron fuertes procesos de adversidad. Lo más importante, y que ha prevalecido por los siglos de los siglos, es la bendición y la fe, que sin dudas los ha trascendido.

Isaac recibió la herencia de su padre, pero también hubo hambre en su época. De hecho, buscó abrir los pozos de agua que Abraham alguna vez había encontrado, y cuando los filisteos se los quitaron, abrió nuevos pozos, de los cuales, también brotó el agua. Esos pozos en el medio del desierto eran hallazgos asombrosos. Eso hizo que sus enemigos lo reconocieran y tuvieran temor.

“Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.”

Génesis 26:28 y 29

Ese reconocimiento de su entorno, incluso de sus enemigos, fue por la bendición. Ellos reconocieron que Isaac, no era un hombre con suerte, era un hombre que caminaba con Dios. Incluso cuando cosechaba la tierra, su rinde era un asombroso ciento por uno (**Génesis 26:12**).

Isaac tuvo dos hijos, Esaú y Jacob. Si bien el primogénito era Esaú, quién valoró y procuró la bendición fue Jacob, quien sin dudas hizo honor a su nombre, ya que significa, trámoso, embusteros, o suplantador. Jacob compró la primogenitura de su hermano por un plato de guiso y luego obtuvo con engaños, la bendición de su padre, por lo cual también tuvo que huir de su casa paterna.

Jacob recibió palabras de Dios en Bethel y volviendo a la tierra de sus parientes, trabajó veinte años con Labán, para conseguir su familia y sus bienes. Jacob era muy trabajador y un hombre íntegro. Fue por eso que su suegro, no quería dejarlo ir. Lo engañó varias veces procurando retenerlo para provecho.

La gente de Reino, debe ser gente responsable y trabajadora. No puede un hijo de Dios, ser un empleado impuntual, informal, incumplidor o ventajero. Todo cristiano que trabaje bajo patrón debería ser un empleado deseable, a quién en lugar de echarlo, le ofrezcan mejores condiciones laborales y aumentos de sueldo. Eso es testificar en el mercado.

Es cierto que Labán, bien puede representar el sistema opresor y abusivo. Incluso es claro que Jacob, buscó independizarse, lo cual me parece perfecto. El problema es que algunos cristianos, no son buenos empleados y luego piden su propia empresa. Para independizarnos y subir a nuevos niveles de éxito, hay que ser gente responsable y cumplidora, de lo contrario, ni Dios nos respaldará.

Menciono esto, porque conozco los casos, de varios cristianos, que no han dado buen testimonio en sus trabajos y luego pretenden la bendición, o dicen vivir un vida de Reino. Eso es inaceptable. El mercado necesita el testimonio de gente diferente, gente trabajadora, responsable, honesta, íntegra y confiable. Eso es Reino, no los que viven mal y piensan que por ir el domingo a la iglesia, merecen la bendición.

Es claro que Labán, no fue un buen empleador, pero así es el sistema ¿Cuál es la novedad? El mercado puede ser muy perverso y injusto, pero nuestra justicia está en la vida de Fe, no en manos de los impíos. No debemos procurar que Labán se convierta en honesto, somos nosotros, los únicos responsables de nuestro bienestar.

El mercado está impregnado de tinieblas, y ese es el desafío de poder penetrarlo. Jesús dijo que enviaba a sus discípulos como ovejas en medio de lobos (**Mateo 10:16**), no dijo que los enviaba al culto. En el ámbito de la congregación, todos nos sentimos cómodos. De hecho, es fácil hacer iglesia ahí, lo difícil es penetrar el sistema como hijos del Reino, dando testimonio de nuestra fe en todo lugar.

Los patriarcas no fueron personas fantásticas, las Escrituras, dejan ver perfectamente la humanidad de todos ellos. Tenían dudas, enojos, incertidumbres y temores. Todos en algún momento se equivocaron, pero es claro que fueron gente de fe, que se atrevieron a ciertas locuras.

Fueron hombres que junto a sus familias, vivieron tiempos de gran adversidad. Sin embargo, nadie puede negar, que por la gracia Divina, tuvieron la posibilidad de relacionarse con Dios, de recibir sus promesas, de ser cubiertos con Su bendición. Eso fue notorio en todo mercado en el cual participaron.

No vivieron un pacto tan maravilloso como el que vivimos nosotros, ni tuvieron con Dios, una comunión tan profunda como la nuestra, tan solo se relacionaban, pero aun así, lograron resultados contundentes ante los ojos de toda la sociedad de la época.

Eran personas diferentes, porque Dios estaba con ellos. Eran diferentes, porque Dios les hablaba y los guiaba a Su voluntad. Ellos eran personas entrañablemente diferentes, y nosotros tenemos hoy, esa misma gracia ante los hombres. Los hijos de Dios, no debemos ser iguales a los impíos. No debemos, porque estamos bajo el gobierno de Dios y no bajo el gobierno del maligno, como les ocurre a ellos (**1 Juan 5:19**).

Los patriarcas no tuvieron Biblia, ni se juntaban a celebrar reuniones en algún salón. No tuvieron un pastor que los visitara, o que les predicara cada domingo, no tuvieron libros, ni consejeros, ni hermanos en la fe. Sin embargo, fueron hombres y mujeres que caminaron con Dios. Y lo que es más importante, se les notaba claramente.

Ruego a Dios que en este tiempo, tomemos conciencia del glorioso pacto de gracia que vivimos y nos posicionemos como corresponde, para dar testimonio como embajadores de Cristo, como hijos de la Luz, alumbrando el mercado, en tiempos de tanta oscuridad.

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprendibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo, asidos de la palabra de vida”

Filipenses 2:14 al 16



Capítulo dos

Promoción de Mercado

El caso José

Jacob tuvo doce hijos, y uno de ellos fue José, quién fue traicionado por sus hermanos y vendido a Egipto como esclavo, por una caravana de mercaderes. En ese caso, la mercadería fue José mismo, quién terminó trabajando para un oficial de la corte egipcia llamado Potifar.

“Más Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.”

Génesis 39:2 y 3

Potifar estaba impresionado con el hecho de que Dios estaba con José y que todo lo que hacía, Dios lo prosperaba. Notemos que la prosperidad, no fue la señal que Potifar identificó en la vida de José, de hecho él llegó sin nada. Fue la presencia de Dios lo que impactó a Potifar. Esa presencia de Dios en la vida de José, fue la que lo hizo hallar gracia

ante los ojos de su patrón. Como consecuencia lo hizo administrador de todos sus bienes.

Eso es precisamente, funcionar de manera efectiva en el mercado, eso es destacarse en cualquier ámbito, para alabanza de Dios. Eso es ser un servidor íntegro y responsable. En el mercado de hoy, los empleados sobran, lo que faltan son hombres y mujeres de Dios, que puedan manifestar claramente Su presencia con total integridad.

Nuevamente debemos notar, que el objetivo, no es monetario. De hecho, José fue a parar a la cárcel de manera totalmente injusta. Cualquiera podría decir, que no vale la pena ser tan honesto y responsable, si el sistema nos termina pagando tan mal. Sin embargo no es así, aunque por momento no podamos ver claramente, caminar bajo el gobierno de Dios, siempre nos dejará bien posicionados para el siguiente paso.

La cárcel no fue simplemente una injusticia, sino una oportunidad para posicionarnos a José. Cuando somos gente de Reino, no debemos quejarnos de la hostilidad del mercado. Si somos honestos y estamos glorificando a Dios, es muy probable que eso nos pase. Cualquiera sea la situación que debamos atravesar, la gracia de Dios nos abrirá puertas mayores.

Durante muchos años la iglesia se sintió cómoda entre cuatro paredes, pero debemos salir de esa zona de comodidad, porque el Reino debe ser manifestado, hasta lo último de la tierra. No debemos tener temor de la hostilidad

del mercado, debemos ser gente de fe, para que la justicia y la bendición, puedan manifestarse.

José llegó al poder, y las puertas del mercado se le abrieron de par en par. Cada vez que el mercado, registre a un ungido inquebrantable, lo promocionará, porque las oposiciones espirituales, no pueden detener la admiración que genera un hombre o una mujer de Dios.

“y dijó Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijó Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.”

Génesis 41:38 al 41

El ascenso de José lo equipó con aspectos significativos del liderazgo, un anillo con el sello del faraón y un collar de oro, vestiduras finas apropiadas para su alto cargo, un transporte oficial, un nuevo nombre egipcio y una esposa egipcia de una familia de clase alta (**Génesis 41:41 al 45**). Sin dudas el sistema, por más perverso que pueda ser, siempre caerá rendido ante las evidencias de un hombre sabio y capaz.

También debemos tener en claro, que así como el Señor, nos ayuda a enfrentar los tiempos de dificultad y

escasez, es quién nos termina otorgando gracia ante los hombres, por más impíos que estos sean. No importa cuán insignificantes podamos sentirnos en algún momento, el Señor nos puede sacar de esa situación en un segundo. Solo debemos evitar las frustraciones, porque evidencian falta de fe y pueden detenernos en una misma situación más tiempo de lo debido.

Después de la injusticia cometida por sus hermanos, después de ser fiel a Potifar y a pesar de eso, terminar en la cárcel, José pudo llegar a pensar que no era capaz de revertir su situación. Sin embargo, no se desanimó y siguió honrando a Dios. Llegado el momento, fue posicionado en autoridad de manera meteórica.

Nosotros nunca debemos bajar la guardia, nunca debemos rendirnos. No importa cuán adversa pueda parecer nuestra situación actual. El Señor es fiel y poderoso para darnos gracia ante los hombres y promocionarnos de un día para otro. Lo único que debemos hacer, es mantenernos íntegros en todo momento, y Dios lo hará.

Lo que nunca debemos perder, es una sincera y plena comunión con Él. Así como somos dependientes de Su Espíritu, para encontrar fortaleza en la adversidad, también necesitaremos Su absoluta participación, después de la promoción. Hay hermanos que han logrado excelentes oportunidades en su vida. Sin embargo, al momento de emprenderlas, se olvidaron que fue Dios, quién les había

abierto las puertas. Se creyeron capaces en sí mismos, y terminaron fracasando.

El alpinista Ed Visteurs dijo: “La cima es la mitad del camino”. Ser promocionado, no es haber llegado, es estar a las puertas de una gran oportunidad. No debemos subestimarnos evaluando la oportunidad, porque el gran desafío es la gestión a partir de ese momento. Si llegamos por la gracia de Dios, debemos sostenernos por esa misma gracia.

Las Escrituras presentan varias indicaciones de cómo José manejó su ascenso de una manera piadosa y en parte, tuvo que ver su preparación antes de que ocurriera. Los procesos de Dios ponen nuestro ego bajo gobierno. Cuando no superamos los procesos, por frustración o falta de fe, nos quedamos sin poder avanzar, pero si aprendemos a caminar en la fe, cuando vamos en pleno descenso, seguramente seremos promocionados para propósito en todo ascenso.

Alguien dijo por ahí: “Para subir, hay que saber bajar y para ganar, hay que saber perder”. La fe nunca te llevará a la sima, sin haber probado el amargo sabor del fracaso. Nuestro mayor enemigo en el Reino, no es la persona del diablo, sino su esencia, que es el orgullo. El diablo ni siquiera es omnipresente, solo es una criatura creada, pero el orgullo puede esconderse durante años, en las fibras más íntimas de nuestro corazón.

Nunca seremos exitosos en el mercado, si nuestras intenciones están afincadas en el orgullo. El Señor, jamás

impulsará nuestra promoción, sin haber procesado nuestro interior. Hoy, tenemos mucha gente, que llega a la Iglesia en busca de ayuda, o procurando el favor de Dios para ciertas metas, pero esa nunca será la prioridad de Dios, porque Él nos ama y no está preocupado por nuestros momentos circunstanciales, ni por los resultados momentáneos, eso lo puede generar o cambiar en un día, como lo hizo con José.

El Señor tampoco está interesado en resolver todos nuestros problemas, primeramente está interesado en nosotros y en involucrarnos en Su propósito, por eso siempre hará lo que sea más conveniente. Eso es verdaderamente halagador, pero los que no comprenden su amor con propósito, suelen juzgar mal Su aparente pasividad.

Jesús mismo pidió al Padre en el Getsemaní, que si era posible, pasara de Él esa copa que estaba por enfrentar. Sin embargo, el Padre solo hizo silencio. Nadie puede negar el amor del Padre, pero nos debe quedar bien claro, que si algo le parece necesario, simplemente lo hará, o permitirá que ocurra, más allá del dolor.

José fue promocionado por interpretar fácilmente el sueño de faraón. Él le dijo que llegarían siete años de abundancia seguidos de siete años de terrible hambruna. En principio, consideró que el río Nilo, desbordaría espectacularmente durante siete años seguidos, produciendo cosechas sobreabundantes, pero luego por alguna razón llegaría la sequía y el resultado de eso, alcanzaría mucho más

allá de Egipto. Esa hambruna afectaría a todos los pueblos del mundo conocido.

La salida que José planteó, para solucionar este problema, fue sencilla. Propuso guardar la abundancia de los primeros siete años, para enfrentar los años de dura escasez. Tal vez esto, pudo sonar como algo muy sencillo para los presentes, pero el faraón comprendió que detrás de ese plan, haría falta una buena gestión, y creyó, que no había en Egipto, nadie más idóneo que José para realizarla. No era muy común que alguien fuera capaz de interpretar el futuro a través de un simple sueño y hablara con sabiduría.

Como primer acto de gestión, José recorrió toda la tierra de Egipto en un viaje de inspección (**Génesis 41:46**). Él tenía que familiarizarse con las personas que manejaban la agricultura, las zonas y las condiciones de los campos, los cultivos, los caminos, los medios de transporte y fundamentalmente la mano de obra con la que contaría.

Es inconcebible pensar que José hubiera podido logrado todo lo que logró por sí solo, ya que seguramente tuvo que establecer y supervisar la gestión a través de muchos colaboradores. Se cree que fue necesario crear algo parecido a un departamento de agricultura y hacienda.

Muchos de los campos tendrían sus propios dueños, pero ante la situación que enfrentaban, era necesario que el gobierno supervisara las siembras, las cosechas, el acopio y la distribución. Realmente imagino una tarea muy difícil de

coordinar, y estoy convencido de que José, elaboró toda estrategia y tomó toda decisión, buscando la dirección y la aprobación del Señor.

José propuso abundantes siembras, un austero consumo, y el acopio durante el ciclo económico más favorable. En la llegada de la escasez, ordenó compensar el faltante con el sobrante del período anterior y la comercialización con extranjeros (**Génesis 41:48 y 49**). Tarea fácil para un buen administrador, pero muy difícil para los que no saben de prudencia. La abundancia suele ser considerada para disfrutar en el hoy, para darse ciertos gustos, pero los que actúan sin sabiduría, no registran el mañana. Eso puede ser una necesidad y difícilmente hallarán respaldo Divino para sus placeres.

Faraón se dio cuenta del problema que enfrentaba, y sabía cómo pensaba su pueblo. En la abundancia se comerían todo, sin reparar en el mañana. Por eso, terminó nombrando a José como administrador. Se dio cuenta que José era mejor administrador que él mismo. Los tiempos que se vendrían demandaban un hombre sabio. Egipto se hundiría si no se administraba correctamente.

Yo he conocido hermanos en la fe, que han gastado todo su dinero, y aun han pedido dinero prestado para irse de vacaciones con su familia. Eso es un acto de ignorancia. Es bueno y justo disfrutar el momento con la familia, nadie discute eso, pero hipotecar el bienestar de mañana, gastando innecesariamente hoy, es un acto de suma ignorancia. Es

decir, acaparar sin límites es malo, porque no sabemos cuándo será el fin, pero gastar sin reservas es proporcionalmente estúpido (**Lucas 12:13 al 20**).

Deberíamos preguntarnos: ¿Existe en nuestra cultura el principio sabio del ahorrar para cuando vengan posibles situaciones difíciles en nuestra vida o familia? ¿Existe en nuestras mentes la sabiduría que hubo en José de ahorrar en los tiempos de vacas gordas, para cuando vengan los momentos de las vacas flacas? La persona que se deja llevar por la sabiduría de Dios, sabe que es frágil, sabe que en este mundo puede ocurrir cualquier adversidad; y Dios le da la inteligencia para poder aprovechar las buenas circunstancias que Él le provee y guarda o ahorra para tiempos difíciles: (**Proverbios 22:3; 24:27; 30:25**).

La persona insensata, vive el momento, y no piensa en el futuro, no tiene una sabiduría de ahorro o de planificación para casos de emergencias. Anda gastando todo lo que gana en los placeres o vanidades de este mundo (**Deuteronomio 21:20; Romanos 13:13**). La persona insensata, cuando le viene la adversidad, no sabe cómo enfrentarla, y por falta de sabiduría, comienza a vender sus bienes o pedir dinero prestado a quién no debe y queda prácticamente arruinado (**Proverbios 23:19 al 21**).

El Señor nos habla de buscar Su sabiduría, pero el ahorro debería ser una conducta totalmente asumida en un cristiano responsable. De hecho, el Señor compara esa actitud, aun con el de una simple hormiga: “*Ve a la hormiga*,

mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento” (Proverbios 6:6 al 8).

José pasó a ser el segundo en Egipto respecto de la autoridad. Tras recibir esos honores, no perdió el tiempo y comenzó a evaluar los campos y sus posibles rindes. Construyó graneros gigantescos para almacenar, con lo cual se entiende, que en esa época pudo resolver el problema que genera todo grano acopiado, que es vencer las bacterias que descomponen el trigo. Es un misterio saber cómo lo hizo sin el conocimiento de hoy, pero sin dudas lo logró.

Así pasaron los siete años de abundancia. Se requería un talento excepcional para crear y administrar todo, mientras sobrevivía a las intrigas políticas de una monarquía absoluta. Los egipcios permanecieron bien alimentados y sus graneros gigantescos fueron repletos de trigo. ¿Cuántas veces habrán presionado a José para que deje de ahorrar tanto, y que comparta la abundancia? Sin embargo, José no buscó congraciarse con nadie, ni cedió para quedar bien con el pueblo, fue firme en su gestión, y eso fue clave para concretar su plan y para darnos una buena enseñanza a nosotros.

Esto lo expreso, porque también he conocido a hermanos que, por ser cristianos, no han tenido la suficiente firmeza en cargos de suma importancia. Tal vez por el viejo concepto, de que si somos cristianos, debemos ser piadosos, y eso implica ceder ante las demandas de los demás. Es un

verdadero error pensar así. Si en verdad queremos triunfar en el mercado, debemos ser determinados y firmes en nuestras convicciones, de lo contrario el mercado nos vencerá.

El octavo año en Egipto, tal vez pareció similar a los anteriores, pero seguramente el río Nilo no desbordó, no produjo el humus y el sedimento que tanto esperaban cada año. En Egipto no había lluvias, ni formas de regar ante un río de pobre caudal. La cosecha fracasó, y el hambre comenzó a acechar a las naciones vecinas, mientras que las reservas de José, fueron saciando solamente a los egipcios.

Para el segundo año de escasez, la cosa comenzó a complicarse. El hambre se sintió fuertemente en el extranjero, y los habitantes de otras tierras, enterados de que en Egipto había alimentos, vinieron por primera vez procurando negociar con José. Y aquí encontramos otra muestra de su sabiduría. Si José se hubiera cerrado a la negociación con los extranjeros, procurando dejar todo el trigo para Egipto, podría haber sido atacado por las demás naciones. Por lo tanto, les aceptó dinero a cambio de granos.

Además de todo esto, en esos días, también llegaron a Egipto los hermanos de José, suplicando por alimento y procurando negociar. José pudo intentar vengarse de ellos, considerando la gran canallada que le habían hecho años atrás. Sin embargo, José actuó con misericordia, comprendiendo que el Señor, había sido el diseñador de las circunstancias y que detrás de cada una de sus vivencias, había un gran propósito.

“Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.”

Génesis 45:4 al 7

José vio el cuadro completo, tuvo la sabiduría de actuar más allá de sus sentimientos. Por lo tanto, solo decidió hacer una prueba para ver si sus hermanos, estaban verdaderamente arrepentidos, y al ver que efectivamente lo estaban, decidió traer su familia a Egipto proveyéndoles tierras, viviendas y alimentos.

Con el tiempo se radicarían en Gosén, no muy cerca de los egipcios, para no despertar conflictos, ni tampoco tan lejos, como para no desaprovechar la protección que les podían dar los poderosos ejércitos del faraón. José fue un gran administrador y supo usar el mercado para bendecir a su entorno y su familia, a la vez que dio un claro testimonio del poder de Dios.

El tercer año, volvió a recibir dinero, joyas y riquezas de los extranjeros, que desesperados daban todo lo que tenían tratando de superar el hambre, creyendo además, que el

siguiente año, podría ser un año de buena cosecha. José por su parte, negociaba sabiamente y con la ventaja de saber, que el año siguiente, también sería un año de sequía.

Seguramente, cuando el alimento comenzó a escasear, los hombres se preocuparon especialmente por la supervivencia de sus familias. Por esto, ofrecer el acceso a puntos de distribución de alimentos y tratar a las personas imparcialmente, se convirtió en un tema administrativo sumamente importante.

José alimentó a los egipcios, con una justa ración, y esperó que los extranjeros llegaran nuevamente. Para el cuarto año, le trajeron a José todo el ganado, excusándose de no tener más dinero, ni joyas, ni riquezas. José una vez más, negoció con ellos y se quedó con la mayoría del ganado de los extranjeros.

Este plan duró un año, durante el cual José recolectó vacas, caballos, ovejas, cabras y asnos (**Génesis 47:15 al 17**). Seguramente tuvo que determinar el valor de esos animales y establecer un sistema equitativo para los intercambios, así como un programa de cuidado, desarrollo y alimentación. Creo que todo esto magnificó la sabia gestión de José, sobre todo en una época en donde no había ni el transporte, ni la comunicación con la que hoy en día contamos.

Al quinto año de hambruna, los extranjeros llegaron nuevamente, pero ya no tenían dinero, ni tenían ganado, por lo tanto le ofrecieron a José, gran parte de sus tierras (**Génesis 47:18 al 21**). José se quedó con las tierras extranjeras y les

volvió a dar alimento para afrontar un año más, pero lo hizo, sabiendo que todavía quedaban dos años más de hambruna.

Aunque José les permitió a las personas vender sus tierras y convertirse en esclavos, él no se aprovechó de ellos en su estado de indefensión. Seguramente José verificó que se les diera el precio correcto a estas propiedades al intercambiarlas por semillas (**Génesis 47:23**). En ningún versículo la Biblia deja ver injusticia en José.

Además, aprobó una ley permanente que establecía que las personas debían regresar a Egipto el veinte por ciento de las cosechas futuras, lo que implicaba crear un sistema para monitorear y hacer cumplir la ley, y establecer un departamento dedicado a administrar futuras ganancias. En todo esto, José eximió a las familias sacerdotales de vender sus tierras, ya que faraón les suministraba una porción de alimentos para cubrir sus necesidades adecuadamente (**Génesis 47:22 al 26**).

José ya tenía el dinero, las joyas, las riquezas, el ganado y mucha tierra de los extranjeros, quienes al siguiente año, no tuvieron más opción que recurrir nuevamente a José, pero sin saber que ofrecerle. José les pidió a sus hijos, como mano de obra para cuidar ganado y trabajar la tierra. Los extranjeros apesadumbrados aceptaron las demandas y lo dieron todo, esperanzados en la siguiente temporada.

Sin embargo, José sabía que aún faltaba un año más de escasez. Como era de esperar, los extranjeros volvieron a

Egipto por trigo, pero sabiendo que ya no tenían nada que ofrecer a José. Estaban quebrados, porque año tras año, lo fueron entregando todo, a la vez que los egipcios, se fueron haciendo cada vez más poderosos y ricos.

José los esperó y una vez más, con gran sabiduría, no los oprimió con hambre, sino que les ofreció trigo nuevamente, a cambio de aceptarles un pago futuro, demandando que el año siguiente comenzaran a trabajar para él. Esto fue genial, porque José sabía que el siguiente año, sería un año de renovada abundancia. El hambre estaba llegando a su fin, y José había concretado magistralmente una administración de mercado súper exitosa.

Como administrador principal de Egipto, el trabajo de José afectó la vida de la nación en casi todas las áreas prácticas. Su oficio habría requerido que aprendiera acerca de legislación, comunicación, negociación, transporte, métodos seguros y eficientes de almacenamiento de alimentos, construcción, elaboración de estrategias y estimación económica y mantenimiento de registros, manejo de nómina, manejo de transacciones mediante dinero y canjes, recursos humanos y adquisición de propiedades. Sus habilidades extraordinarias respecto del mercado y su relación con Dios, no funcionaron en campos separados.

José fue descrito por Faraón como prudente y sabio, y realmente fueron esas, las características que le permitieron hacer el trabajo de planeación y administración estratégica. Por supuesto, que estas habilidades también se encuentran

entre los no creyentes, pero las Escrituras dicen que faraón dijo a sus siervos: **“¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?”** (Génesis 41:38). Esa es la gran diferencia que ningún impío puede igualar, por eso creo, que los cristianos deberíamos ser superadores en el mercado.

**“Los entendidos resplandecerán
Como el resplandor del firmamento...”**
Daniel 12:3

Hoy en día, y en los tiempos del fin, quienes determinemos vivir Reino, disfrutaremos de la bendición especial de Dios, y eso será notorio para todos. La presencia del Señor, es la que nos hace, y nos hará destacados en todo mercado. No son las reuniones de culto, ni el tamaño de nuestra Biblia, es la unción y la gestión de la sabiduría espiritual las que nos deben promocionar.

La pobreza y sus consecuencias son realidades económicas de este mundo. Nuestra primera tarea es ayudar a eliminarlas, porque están afincadas en la injusticia, y la única justicia verdadera para este mundo, solo puede llegar a través de la Iglesia. Y por supuesto, no me estoy refiriendo a la Iglesia, como una institución religiosa, sino como un organismo vivo y poderoso.

Así también, debemos tener una clara conciencia y un afinado equilibrio espiritual. Ya que por más sabios que seamos en la gestión de mercado, no debemos esperar que el

éxito total se produzca, antes de la plena manifestación del Reino, en la segunda venida de Cristo. Y por supuesto, los líderes espirituales, somos responsables de transmitir correctamente esta verdad.

Tal vez los creyentes no tengamos el poder de cambiar todas las circunstancias que obligan a las personas a tomar decisiones difíciles, pero podemos encontrar maneras efectivas de ayudar a quienes no conocen la bendición. Nosotros podemos dar testimonio, en todo estrato de la sociedad, a través de la unción y la sabiduría espiritual.

Esperar la venida del Señor y esperar la plena manifestación del Reino, no implica pasividad. Nosotros ya tenemos las arras del Espíritu y eso es más que suficiente para manifestar el Reino en una buena medida, lo suficientemente efectiva como para producir poderosos ámbitos de Luz.

Por último, escoger el mejor de dos males puede ser un trabajo necesario y algo emocionalmente devastador. En nuestro trabajo, podemos experimentar la tensión que genera sentir empatía por los débiles o necesitados, aunque tengamos la responsabilidad de hacer lo que es bueno para las personas y organizaciones para las que trabajamos.

Señalo esto, porque la bondad que nos demanda nuestro Señor, nada tiene que ver con la debilidad. Los hijos de Dios, debemos ser gente de autoridad, con claros principios y absoluto compromiso con la verdad, siendo esta,

el resultado de una sana interpretación de la Palabra de Dios, sin mística ni religiosidad.

En el caso de José, el cumplimiento de la promesa, de que los descendientes de Abraham, serían una bendición para el mundo, no solo ocurrió para el beneficio de otras naciones sino incluso, dicha bendición fue generada por medio de la industria de una nación pagana, como lo fue Egipto. Hoy nuestra virtud como pueblo de Dios, sigue más vigente que nunca, y debemos utilizar el sistema del mercado a nuestro favor, para lo cual necesitamos firmeza y sabiduría.

El Pacto que vivimos es mucho, más excelente que lo vivido por José, por lo tanto, no tenemos escusa. El Señor, cada vez que nos muestra en la historia, las cualidades de un ungido, nos muestra un camino de vida más efectivo y glorioso. No debemos ignorar esto.

“La oscuridad cubre la tierra y densa oscuridad a las naciones. Pero el Señor brilla sobre ti y su gloria aparecerá sobre ti. Naciones vendrán a tu luz y reyes a la brillantez de tu alborada.”

Isaías 60:2 y 3 PDT



Capítulo tres

Promoción de Mercado El caso David

“He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero...”

Hechos 13:22

Habiendo analizado la historia de José, quien fue reconocido y promocionado, para gobernar de manera efectiva el mercado de Egipto, no puedo dejar de exponer, el gran caso de David, quién no fue esclavo de nadie, ni fue preso por una mentira, pero que sin embargo, fue quién pasó de ser un insignificante pastor de ovejas, a ser el rey de toda la nación, quedando en la historia, como el máximo exponente entre todos los reyes de Judá y de Israel.

No analizaré la gestión de gobierno realizada por David. Más bien, en el siguiente capítulo analizaré la gestión de gobierno de su hijo Salomón. De David, solo deseo mencionar y analizar en este capítulo su promoción, o el paso que dio para pasar, del campo al palacio del rey. Ese acercamiento fue clave para su futuro y sin dudas será clave

para nosotros, si podemos entender las características de un David ungido y con un claro destino profético.

La vida del rey David es por supuesto inspiradora en muchos aspectos, quizás fundamentando esto, con las palabras que cité al inicio del capítulo, tomada del libro de los Hechos, que lo califican como un varón conforme al corazón de Dios (**Hechos 13:22**). Por lo que reflejan los relatos de la vida de David, esto no es simplemente un concepto halagador, sino el resultado de una serie de características que reflejan permanentemente su admirable personalidad.

Se cree que David tenía entre 12 y 16 años de edad cuando fue ungido como futuro rey de Israel. Él era el más joven de los hijos de Isaí, y una elección poco probable para ser rey, humanamente hablando. Samuel pensó que Eliab, el hermano mayor de David, era sin dudas a quién debía ungir. Sin embargo, Dios le dijo a Samuel, “*No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque el Señor no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón*” (**1 Samuel 16:7**).

Siete de los hijos de Isaí pasaron delante de Samuel, pero Dios no había escogido a ninguno de ellos. Samuel le preguntó a Isaí si tenía más hijos. David, el más joven, estaba cuidando ovejas, y ni siquiera había sido convocado para la elección. Así que llamaron el muchacho y Samuel ungíó a

David con aceite “*y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor vino sobre David*” (1 Samuel 16:13).

Por supuesto, el joven no se sentó en el trono a partir de esa unción, sino que se volvió al campo, para seguir cuidando ovejas. Supongo que la única relación que había sostenido con el mercado de aquellos tiempos, era a través de su padre, quién negociaría las ovejas en el mercado de la ciudad, al menos una vez al año, pero nada más.

De pronto, y en otro ámbito desconocido para David, el Espíritu del Señor se apartó del rey Saúl por su desobediencia, y un espíritu malo comenzó a atormentarlo (1 Samuel 16:14). Los criados de Saúl sugirieron que buscaran a alguien que supiera interpretar música para él.

“Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.”

1 Samuel 16:17 y 18

Así, David entró al servicio del rey (1 Samuel 16:21). Llegando a convertirse en su paje de armas. Sin embargo, es claro, que jamás un joven desconocido, hubiese sido promocionado a tan privilegiada posición, sin contar en su haber, con un extraordinario testimonio de actitud y compromiso.

De hecho, las cualidades de David, enumeradas en **1 Samuel 16:18**, son mencionadas por uno de los criados del rey Saúl, quién no arriesgaría su reputación para recomendar a cualquier desconocido. Mucho menos en esa época, en la que un error, podía ser pagado con cárcel o con la misma muerte.

Esto me parece muy importante, porque David no llegó por ser amigo del criado del rey, y nunca procura promocionarse a sí mismo, ni buscó contactos para lograrlo. De esto, es importante aprender, que si la gracia de Dios opera en nosotros, las puertas necesarias, simplemente se abrirán.

Hoy en día, hay muchos cristianos en busca de influencias o favores humanos. Es entendible la búsqueda de una oportunidad, sin embargo, no es bueno que esa oportunidad llegue a través del cualquier canal, porque es precisamente así, como pueden llegar los engaños, disfrazados de bendición.

La gente sin Dios, pelea por sus deseos, y utiliza cualquier manera de alcanzarlos. Reitero, es lógico que eso pase. Por tal motivo, utilizan todo su potencial, sus influencias, sus contactos, para lograr sus objetivos. Algunos, que se creen más privilegiados, utilizan canales a los que otros no tienen acceso, abriendose puertas de poder, pero llegan a generar también, grandes injusticias.

Por tal motivo, podemos ver triunfando, a gente mediocre, mientras que pasan al olvido, algunos otros, que son verdaderamente talentosos. Podemos ver, liderando alguna empresa a los parientes del dueño, aunque evidencien incapacidad, o podemos sufrir a políticos oportunistas, ocupando cargos para beneficio personal.

En el mundo se ve de todo, es como la ley de la selva. Los más fuertes prevalecen, aunque sean unos parásitos. Al igual que en la selva, hay poderosos que ganaron en buena ley su lugar de autoridad, pero otros son evasores, aprovechadores y oportunistas, que viven disfrutando injustos beneficios. Los parásitos viven sobre lomo de leones, pero a ellos nadie logra matarlos, se mueven en zonas de autoridad y se alimentan a costa de los poderosos, pero generalmente pasan inadvertidos.

Los hijos de Dios, no debemos utilizar las artimañas de este mundo. Debemos confiar en la gracia y el poder de Dios. Nadie se puede oponer a una promoción pretendida por el Señor. Si Él desea promocionarnos, lo hará, sin importar en donde estemos, cual sea nuestra condición y cuan ajenos e insignificante parezcamos ante el sistema. Si Dios lo desea, nadie podrá evitarlo. Nosotros debemos descansar, sabiendo que las bendiciones nos alcanzarán (**Deuteronomio 28:2**).

Desde el mismo día, en que Samuel buscó a David para ungirlo como un futuro rey, todos los eventos de su vida, estuvieron vinculados al propósito. Esto es muy aleccionador, porque muchos creen que Dios, es como el

genio de la lámpara de Aladino, a quien pueden invocar para pedirle, y que simplemente los ayudará a concretar sus planes. Sin embargo, es al revés: **“Muchos son los planes en el corazón del hombre, Mas el consejo del Señor permanecerá”** (Proverbios 19:21).

Cuando Dios nos escoge, y sale a nuestro encuentro como lo hizo con Moisés, con Gedeón, con Mateo, o con el mismo Pablo, lo hace con la clara intención de consumar Su magno propósito y no el nuestro. Él pude trastocar nuestra vida en un instante y meternos en Sus diseños, lo cual es un extraordinario privilegio que bien deberíamos valorar.

Su propósito es mucho más elevado que nuestros planes. Por tal motivo, debemos confiar y dejarnos conducir. No debemos aferrarnos a ningún deseo, porque Su voluntad, siempre será buena, agradable y perfecta (**Romanos 12:2**). Cuando entregamos nuestra vida a Dios, entregamos nuestros planes y abrazamos Su glorioso y eterno propósito.

Lo que si debemos hacer ante Su soberano llamado, es trabajar sobre nuestras capacidades, ya que estas, serán de enorme bendición en diferentes áreas de nuestra vida y por supuesto en términos de servicio, a Dios y al prójimo. Ya que a través de esas capacidades, se verán beneficiadas las personas de nuestro entorno, sean conocidos, jefes, compañeros de trabajo, vecinos, o familiares.

Dios había enviado un “espíritu malo”, demoníaco para atormentar a Saúl, porque en el ejercicio de su gobierno,

había desobedecido a Dios en dos ocasiones (**1 Samuel 13:1 al 14 y 15:1 al 35**). Por lo tanto, Dios quitó Su presencia de la vida de Saúl y permitió que un espíritu maligno lo atormentara. Probablemente, Satanás y los demonios siempre habían querido atacar a Saúl, y nunca había podido hacerlo. Sin embargo, por su pecado, Dios se los permitió.

En este pasaje **1 Samuel 16:17 y 18** mencionado anteriormente, se nos presenta a David como un músico que tocaba bien su instrumento. Sin dudas era conocido, que cada vez que él ejecutaba sonidos musicales, la presencia del Señor se manifestaba, porque el criado de Saúl, dijo claramente de David, que sabía tocar, y que Dios estaba con él.

Las cualidades del joven David, eran notables y sin dudas, daban que hablar. Un ejemplo muy claro de que en la vida de David reinaba el Señor, es que pasaba mucho tiempo en Su presencia. En muchos de sus salmos podemos ver plasmada esta innegable realidad. Siempre que un cristiano conserve la prioridad de darle a Dios sus mejores días, brillará en su actividad, cualquiera que esta sea.

Convengamos que en esa época no había grabaciones, ni medios de comunicación que pudieran difundir su música, David cuidaba ovejas en el campo, y ahí tocaba. No era un joven famoso que hacía recitales. Sin embargo, el comentario de su talento, había corrido, hasta llegar a los oídos del mismo rey.

Indudablemente David era un buen músico, y sabía tocar bien su instrumento, era un deleite escucharlo tocar bajo la unción de Dios, tanto era así, que el espíritu malo se apartaba de Saúl. Ahora consideremos lo que sucede hoy con nosotros, cuando tocamos ¿es un deleite que se nos escuche? Por supuesto, no estoy hablando solo de música, estoy utilizando esta figura respecto de nuestras tareas personales.

Sea cual fuera nuestro trabajo ¿Lo hacemos con excelencia? Debemos estar preparados para toda buena obra, aptos, no mediocres, sino bien preparados. Y la preparación incluye muchas cosas importantes para poder servir a Dios y al prójimo. Muchos vinculan su servicio a Dios, con las actividades de la congregación, y en verdad lo son. Pero también es nuestro servicio a Dios, hacer toda actividad, cualquiera sea, con dedicada excelencia.

La improvisación no es preparación. Muchos se equivocan, al considerar que Dios se mueve con mayor libertad si somos improvisados y espontáneos, pero esto no es así. La falta de estudio, la falta de capacitación y la mediocridad, nunca es respaldada por la presencia del Señor.

Si en verdad queremos impactar el mercado, debemos ser responsables en cada tarea que desempeñemos. Ser fieles, dedicados y diligentes con el don y las capacidades que Dios ha puesto en nosotros. No hay peor testimonio ante el mercado, que alguien que se diga cristiano y sea un irresponsable o mal trabajador.

Otra de las características mencionadas sobre el joven David, fue que era valiente. Es decir, que de una forma u otra, se había hecho público, que David, generalmente actuaba con valentía. Consideremos que el criado de Saúl, cuando hizo ese comentario no pudo evaluar a David por su valeroso enfrentamiento ante Goliat, porque eso todavía no había acontecido (**1 Samuel 17**).

Tal vez, lo que se sabía de David, era lo que él mismo comentaría al rey Saúl, antes de pelear con Goliat: **“Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba...”** (1 Samuel 17:35 y 36).

Es muy probable que estos hechos del joven pastor, hayan trascendido más allá del campo, y que por tal motivo, el criado del rey Saúl, sabía de sus proezas. Es indudable que la gente hablará de nuestros hechos. El gran tema, es si lo hará bien o mal. Nuestro testimonio es clave para una futura promoción, debemos anotar eso.

Era conocido que David, enfrentaba toda situación, en el nombre de “Jehová de los ejércitos”, y eso era algo, que la gente temía y respetaba. La valentía no es actuar por impulso y altanería, sino saber esperar en cada situación, la dirección y la fortaleza Divina para poder tomar las decisiones sabias. En tal caso, el buen testimonio, siempre prevalecerá.

Jesús les preguntó a sus discípulos ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y luego dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (**Mateo 16:13 al 15**). Esto no lo preguntó para definir quién era Él. Eso era algo que ya tenía muy claro, y Jesús no esperaba la aprobación de nadie, lo dijo porque Él sabía, que había pensamientos respecto de Él, tanto en la gente, como en sus discípulos, y estaba haciendo notoria esa atención.

Es cierto que mucha gente habló mal de Jesús, y puede que si caminamos en unción, alguien hable mal de nosotros, porque ese es el contraste que produce la luz. Sin embargo, esos comentarios negativos, basados en mentiras, solo pueden producir en nosotros mayor bendición (**Mateo 5:11 y 12**).

Hace más de veinte años, que yo vivo en un pueblo de la Pampa, en la república Argentina, y al momento de llegar, ya era un ministro de la Palabra. Durante estos años, han circulado innumerables comentarios malos sobre mí persona, y créanme que muchos de esos comentarios fueron igualmente dolorosos por su maldad, pero lo más importante es que ninguno de ellos fue cierto.

Cuando algunos hablan, aun sin fundamentos, siempre habrá otros que creerán, aun sin obtener pruebas, pero nadie puede comprobar mentiras. La integridad siempre prevalecerá y al final, nadie tendrá de primera mano, un comentario negativo, ni las pruebas de una mala actuación. Simplemente porque no existen.

Cuando respetamos al prójimo, somos puntuales, somos formales, somos cumplidores y pagamos nuestras deudas, los comentarios positivos prevalecerán. Esto lo expreso, sin ánimo de compararme a David, ni a lo vivido por Jesús. Lo hago para evidenciar, que aun, las personas comunes, y habitantes de un pequeño pueblo como yo, pueden ser atacados con injusticia y aun así, prevalecer en el poder de la justicia basada en la verdad.

Otro de los comentarios respecto de David, fue que era un joven vigoroso. Si buscamos atentamente, los sinónimos de esta palabra son, forzudo, potente, fornido etc. Pero el criado de Saúl, no se estaba refiriendo a eso, sino al entusiasmo, la entrega y el fervor que David tenía para desarrollar sus tareas.

No hay nada peor para un empleador, toparse con un empleado pasivo, lento, perezoso y desganado. La gente así, puede llegar a exasperar a cualquiera y en realidad, nadie quiere sostenerlo en su puesto de trabajo. El mercado demanda efectividad y los diligentes, siempre encontrarán puertas abiertas para trabajar.

En mis varios años de ministerio, he conocido a hermanos de ambos tipos. Diligentes y perezosos. Puedo asegurarles que los primeros, siempre tienen propuestas laborales y puertas abiertas, mientras que los segundos, le echan las culpas al diablo y no encuentran su bendición.

Debemos desmitificar nuestra vida en el mercado. No se trata de misericordia, ni de oración. Se trata de ser estudiantes o trabajadores responsables, íntegros y efectivos. Entonces, nunca nos faltarán oportunidades y Dios se glorificará.

En caso de no ser así, lo que podemos hacer, es pedirle al Señor, que nos dé, ese entusiasmo que viene de Su Espíritu, que Él fluya a través de nosotros, para ser personas con entrega, vigorosos, fuertes, con eficiencia y llenos de riquezas espirituales, llenos de autoridad y poder para ejercer con excelencia toda tarea asignada.

Las personas consagradas no son mediocres, tienen sueños divinos, anhelos espirituales, proyectos a seguir vinculados con su propósito, y quiere llegar a lo más alto de sus posibilidades. No debemos confundir el entusiasmo común, de querer hacer algo porque sí, con el vigor genuino que solo Dios, puede poner en nuestros corazones.

Si hoy tenemos el deseo de glorificar a Dios, caminando en Su magno propósito. Si deseamos emprender nuevos proyectos y ejecutarlos con mentalidad de Reino. No debemos dejar ninguna tarea por la mitad. Si hoy comenzamos algo, tenemos el deber moral de terminarlo. No permitamos que los compromisos asumidos, se conviertan en simples entusiasmos pasajeros.

Otro de los comentarios que promocionó a David, fue que era un hombre de guerra. Esto es curioso, porque David,

aún era un jovencito que solo pastoreaba ovejas y que evidenciaría su condición de guerrero, recién en el capítulo siguiente (**1 Samuel 17**), cuando se atrevió a enfrentar a Goliat.

De hecho, antes de pelear, lo vemos, haciendo los mandados a su padre y llevando alimentos a sus hermanos, quienes sí, eran soldados en el frente de batalla. Por tal motivo, cuando se postuló como candidato a enfrentar al gigante, nadie le dio crédito. Era evidente que no parecía un hombre de guerra. Sin embargo, eso fue lo que dijo el criado de Saúl.

Sin dudas, nuestra actitud en la vida, nos termina definiendo ante la opinión de las personas. Esto no es trascendente para Dios, pero sí para el mercado. Lo que debemos considerar como verdaderamente importante para Dios y para nosotros, sin dudas es nuestra comunión con Él, porque lo que no se ve públicamente es lo que al final trascenderá en el mercado.

Cada vez que David tocaba para Saúl, una batalla espiritual se producía en ese ámbito. Y como buen ungido, vigoroso y valiente, David sabía lo que hacía. Él dejaba que Dios lo usara a través de sus capacidades. Hoy también batallamos en la dimensión espiritual, porque en el mercado, hay grandes opresiones, pero debemos comprender que nuestros dones, talentos y capacidades, deben expresarse a través de la unción.

El mercado no es un ámbito de Reino, ni debemos procurar su transformación. Nuestro espacio debe ser de Reino, pero no el mercado. Hay cosas que no pueden ser redimidas, la idea no es llevar redención al sistema, sino ser luz en medio de tanta tiniebla y llevar gracia a cada persona que podamos, a la vez que glorificamos a nuestro Padre dando frutos espirituales. En cada caso, El manifestará Su voluntad conforme lo considere. Ese no es nuestro problema.

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz, porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad, comprobando lo que es agradable al Señor”

Efesios 5:8 al 10

El criado de Saúl, también dijo de David, que era prudente en sus palabras. En la Biblia encontramos claramente respecto de la importancia y el compromiso que debemos tener con las palabras que salen de nuestra boca (**Mateo 12:36**). Según Santiago, es un verdadero desafío poder lograrlo (**Santiago 3**).

Muchas veces nuestras palabras lastiman, expresan orgullo, celos, enojo, ira, o simplemente vanidad. Las palabras no son inocentes y nosotros, no debemos hablar como cualquier persona sin Dios. La gente, generalmente comenta, casi de manera automática el estado del clima y la situación económica que se vive. Los cristianos, debemos tener cuidado de no engancharnos con cualquier tema falso de fe, o cargado de incredulidad.

Ser prudentes, es ser responsables, aún, cuando hablamos o hacemos silencio. Es un desafío frenar nuestra lengua y también saber usarla en los momentos justos. Pablo escribió: **“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”** (Efesios 4:29).

Otro de los comentarios que terminó promocionando a David, fue que era “hermoso”. Eso no implica necesariamente que vieran a David como alguien de extrema belleza física, sino que podían reconocer que tenía algo especial que lo hacía hermoso. Nosotros sabemos que la gracia se refleja en el semblante. Cuando puede manifestarse en una persona, la presencia misma del Señor, provoca automáticamente un impacto en los demás.

Proverbios 15:13 dice que **“El corazón alegre hermosea el rostro...”** Versículo que generalmente se menciona como que “la unción hermosea el rostro...” porque la presencia de Dios, sin dudas, es la alegría o el gozo de nuestro ser. Esa alegría se refleja en nuestro semblante y la gente, puede notar que portamos algo diferente, que no saben describir, pero que sin embargo, puede notarse como algo codiciable.

Debemos permitir que Cristo, refleje su hermosura en nosotros, y esto nada tiene que ver con una belleza carnal. Es espiritual, inexplicable, pero maravillosa, porque es nuestra semejanza con el Padre celestial.

El criado de Saúl, describió esto, no solo diciendo que David era hermoso, sino que lo definió diciendo que “**Jehová estaba con él**” (**1 Samuel 16:18**). Es improbable que alguien sea valiente, vigoroso, hombre de guerra, hermoso, que sepa tocar bien, y que sea prudente en sus palabras si Dios no está con él.

Todos estos comentarios respecto de David, generaron su promoción del campo, al palacio. Saúl era el rey, el líder de toda la nación, y por supuesto, el superior de David. Sin embargo, mediante la música melodiosa y la unción del Espíritu, David ministraba a Saúl y como resultado, lograba aliviarlo, ya que el espíritu malo se apartaba del rey. La unción en su música, así como la unción en nuestras vidas, rompe yugos y hace que las tinieblas simplemente retrocedan.

Cuando nosotros vivimos ungidos y penetramos el mercado, indudablemente afectaremos para bien a todo nuestro entorno. Es el deseo de nuestro Señor, que seamos luz en todo lugar y que demos buen testimonio, para que Su gracia pueda manifestarse.

Es voluntad de Dios, que sus hijos, podamos fructificar en todo estrato de la sociedad y no solo en un salón de reunión. Apartarnos del mundo, nunca fue el diseño del Dios, sino manifestar la verdad para que el mundo pueda creer en Su glorioso Reino.

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo...”

Juan 17:15 al 18



Capítulo cuatro

Mercado interior y mercado exterior

“Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días”.

1 Reyes 3:9 al 13

En este capítulo deseo analizar la paz y la prosperidad del reino de Salomón, no solo porque pudo aprovechar la promoción y victoria de su padre David, sino porque además,

gobernando con sabiduría, logró magnificar la bendición en toda la nación.

Generalmente, cuando se enseña sobre sobre el rey Salomón, se menciona su sabiduría y la edificación del gran templo para el Señor, y es lógico, porque fueron lo más destacado de su vida. Sin embargo, pocas veces se hace foco en otros proyectos, como el comercio, los negocios, el progreso industrial y la sabia administración que ejerció.

Incluso, muchas de esas actividades, son escasamente mencionadas en los registros bíblicos, pero las pruebas de ellas, han sido alumbradas a través de cientos de excavaciones arqueológicas durante las pasadas décadas, presentando claras evidencias de un gobierno de verdadero esplendor y progreso económico. De hecho, la Biblia dice que Salomón hizo que en Jerusalén, la plata fuera tan común y corriente como las piedras, y el cedro tan abundante como las higueras de la llanura (**2 Crónicas 9:27**).

El acceso de Salomón al trono de su padre, no fue sin oposición. Puesto que Salomón no había sido públicamente coronado, Adonías su hermano, concibió ambiciones para suceder a David. En cierto sentido, estaba justificado. Amnón y Absalón habían sido muertos. Quileab, el tercer hijo mayor de David, aparentemente había muerto también, ya que no es mencionado en los escritos, y él se hallaba como el próximo en la línea sucesoria.

Cuando David ya estaba enfermo y entrado en años, Adonías se apropió de una escolta de cincuenta hombres con caballos y carros de guerra, y pidió el apoyo de Joab y del sacerdote Abiatar, para que procedan a ungirlo como rey. Este suceso tuvo lugar en el sur de Jerusalén, pero cuando la noticia llegó a oídos del profeta Natán y de Betsabé inmediatamente apelaron a David, para que ungiera públicamente a Salomón, como el futuro monarca.

El pueblo de Jerusalén se unió en la pública aclamación de: ¡Viva el rey Salomón! Cuando el ruido de la coronación resonó por el valle de Cedrón, Adonías y sus seguidores quedaron grandemente confundidos y consternados. Incluso, Adonías se refugió en el templo, temiendo por su vida, y sólo después de que Salomón le garantizara que respetaría su vida, se atrevió a soltar los cuernos del altar.

Mientras tanto, en una charla privada con Salomón, David recordó a su hijo, la importancia de obedecer la ley de Moisés y honrar a Dios en todas sus decisiones de gobierno (**1 Reyes 2:1 al 12**), y aunque rara vez se menciona esto, también fue David, quién lo aconsejó pedir a Dios sabiduría para gobernar de manera efectiva.

“Mi padre me dio este consejo: «Grábate bien lo que te digo, y haz lo que te mando; así tendrás larga vida. Hazte cada vez más sabio y entendido; nunca olvides mis enseñanzas. ¡Jamás te apartes de ellas!”

Proverbios 4:4 y 5 VLS

Tras la muerte de David, Salomón reforzó su derecho al trono eliminando a cualquier posible conspirador. Incluso a su hermano Adonías, ya que su petición de casarse con la doncella sunamita, fue interpretada por Salomón como una traición, y ante la duda de que pudiera causarle una rebelión futura, lo terminó asesinando.

Salomón asumió su reinado a una temprana edad. Ciertamente tenía menos de treinta años, algunos dicen que sólo tenía unos veinte. Sintiendo la necesidad de la sabiduría divina, reunió a los israelitas en Gabaón, donde estaban situados el tabernáculo y el altar de bronce e hizo un gran sacrificio. Mediante un sueño, recibió la divina seguridad de que su petición para la sabiduría le sería concedida, pero como vimos, el Señor, no solo lo dotó de sabiduría, sino que también le dio riquezas, honores y una larga vida, condicionando todo a su obediencia (**1 Reyes 3:14**).

En realidad es muy poca la información que se da respecto a la organización del vasto imperio de Salomón. Aparentemente, fue sencilla en sus principios, pero indudablemente se hizo más compleja con el paso de los años, ya que gestionó el mercado de manera interna y de manera externa, de manera muy efectiva, llevando a toda la nación, a una prosperidad increíble.

Para una buena recaudación tributaria, Salomón dividió a la nación en doce distritos (**1 Reyes 4:7 al 19**). El oficial a cargo de cada distrito tenía que suministrar provisiones para el gobierno central, un mes de cada año.

Durante los otros once meses, tendría que recolectar y depositar las provisiones en los almacenes situados en cada distrito al efecto. Esto evidencia claramente, que Salomón, no tenía un sistema de recaudación improvisado. Hizo prosperar y protegió con poder, toda la tierra bajo su dominio, pero también exigió los tributos por esos beneficios.

Sin dudas fue un político nato, ya pudo dividir su territorio en doce distritos, poniendo representantes idóneos para evitar evasiones, en una concepción recaudatoria que aún hoy en día, continúa considerándose moderna. Eran tiempos de feroces guerras y ávidas invasiones y conquistas, pero con su gestión de gobierno, Salomón logró todo lo contrario, ya que sometió pacíficamente a los reyes violentos y belicosos, que sumían a su pueblo en terribles matanzas. Salomón, fue un sagaz diplomático que selló tratados de intercambio con estados vecinos, comprendiendo la importancia de aprovechar las virtudes del mercado exterior.

“Judá e Israel tenían una población incontable, como la arena que hay a la orilla del mar. Había abundancia de comida y bebida, y reinaba la alegría.

Salomón era soberano de todos los reinos comprendidos entre el río Éufrates, el país filisteo y la frontera de Egipto, los cuales pagaron tributo y estuvieron sometidos a Salomón mientras él vivió.”

1 Reyes 4:20 y 21 DHH

De hecho, la provisión diaria para el rey, su corte, su ejército y demás personal, era de seis mil seiscientos litros de

flor de harina, trece mil doscientos litros de harina, diez toros de los más gordos, veinte toros criados con hierba, y cien ovejas, sin contar ciervos, gacelas, corzos y aves bien gordas, pues Salomón dominaba, en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tífsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Eufrates; y tuvo paz en todo el territorio. (**1 Reyes 4:22 al 24**).

Salomón no logró la paz mostrándose compasivo y débil, sino que mantuvo un gran ejército (**1 Reyes 4:24 al 28**). Además mantener la organización del ejército establecida por su padre David, Salomón también utilizó una fuerza de combate de mil cuatrocientos carros de batalla y unos doce mil jinetes, a quienes instaló en Jerusalén y en otras ciudades por toda la nación (**1 Crónicas 1:14 al 17**). Esto provocaba gran temor entre las naciones vecinas y nadie se atrevía ni siquiera a insinuar un posible enfrentamiento.

El mantenimiento de los ejércitos añadía una carga tributaria al pueblo, un suministro regular de cebada y heno. Sin embargo, la gente accedía gustosa al tributo, por causa de la paz y la prosperidad general del mercado interno. Una organización eficiente y una sabia administración fueron esenciales para mantener un estado de prosperidad y progreso en toda la nación.

Por otra parte, no podría analizar la gestión del rey Salomón, sin mencionar algunos detalles, de la gloriosa edificación del templo. Mientras que otros edificios apenas son mencionados, aproximadamente la mitad de los relatos

bíblicos del reinado de Salomón, se dedican a los detalles de la construcción y dedicación de este centro focal en la religión de Israel.

El rey David, había pretendido levantar un templo para el Señor, y si bien el Señor no se lo permitió, David hizo los primeros lineamientos de la construcción, así como la programación de recursos necesarios para su edificación. Hizo arreglos fundamentales con Hiram, el rey de Tiro, y otros arreglos que sabiamente no fueron desechados por su hijo Salomón.

Como rey de los sidonios, Hiram gobernó sobre Tiro y Sidón. Hiram era un rico y poderoso gobernante con extensos contactos comerciales por todo el Mediterráneo. Ya que Israel tenía un potente ejército, y los fenicios una gran flota, resultaba de mutuo beneficio el mantener relaciones amistosas y jugosos acuerdos comerciales.

Los fenicios se hallaban muy avanzados en construcciones arquitectónicas y en el manejo de costosos materiales de construcción, que controlaban con su comercio. Fue particularmente un acto de sabiduría política, el asociarse para atraer el favor de Hiram. Arquitectos y técnicos de Fenicia fueron enviados a Jerusalén para ayudar a los hábiles trabajadores.

Para abonar la madera del Líbano, Salomón efectuó los pagos en grano, aceite y vino. Sin dudas fue un hombre que supo comercializar hábilmente para concretar sus proyectos.

Demás está decir, que salta a las claras, la importancia de la sabiduría divina, para todos los cristianos que ejerzan alguna actividad comercial en los mercados de hoy en día.

Que los hijos de este siglo sean más sagaces en las relaciones con sus semejantes que los hijos de la luz, como dijo Jesús (**Lucas 16:8**). No es, o no debería ser una regla inquebrantable. De hecho, Jesús nunca lo planteó como un halago, sino como una carencia a la cual, no deberíamos resignarnos. La vida del Espíritu Santo en nosotros, tendría que proporcionarnos la sabiduría necesaria para todo, no solo para comprender la Biblia, sino también para comprender la vida, con todos sus elementos sociales y culturales.

La labor para la construcción del templo fue cuidadosamente organizada por Salomón. Treinta mil israelitas fueron reclutados para preparar los cedros del Líbano, destinados para la edificación. Adoniram, hombre de confianza desde los días de David, estaba a cargo de aquella coordinación. Sólo diez mil hombres trabajaban cada mes, volviendo a sus hogares durante dos meses. De los extranjeros residentes en Israel, se utilizaron un total de ciento cincuenta mil hombres. Como portadores de carga otros setenta mil hombres, y como cortadores de piedra unos ochenta mil, además de unos tres mil seiscientos capataces, encargados de supervisar dichas tareas (**2 Crónicas 2:17 y 18**).

Debemos considerar lo que implica organizar y dirigir a miles y miles de personas en una época en la que no había

medios que facilitaran la comunicación. Trato de imaginar que, sin transportes adecuados y con territorios muy extensos, esta tarea sinceramente debió ser extremadamente complicada y solo posible a través del proyecto de una mente brillante.

Hoy en día, conozco a hombres y mujeres empresarios, que viven el Reino y que procuran constantemente la guía del Espíritu en todo lo que emprenden. Realmente creo que es la única forma de afectar el mercado de manera contundente y efectiva. No debemos ser personas comunes, conviviendo con un Dios tan extraordinario como el nuestro.

En el segundo libro de **Crónicas 8:10**, encontramos ejerciendo funciones a un grupo de doscientos cincuenta gobernadores principales, y sobre la base de **1 Reyes 5:16 y 9:23**, hubo tres mil trescientos encargados de obras, de los cuales quinientos cincuenta eran oficiales jefes. Aparentemente muchos eran extranjeros y unos doscientos cincuenta eran israelitas. Ambos relatos tienen un total de tres mil ochocientos cincuenta hombres para supervisar la tremenda labor de ciento cincuenta mil trabajadores. Una organización verdaderamente impresionante para la época.

“Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.”

1 Reyes 6:7

Esto también es increíble, porque Salomón procuró honrar al Señor en todo, incluso ordenando que labraran en la cantera, cada una de las piedras a utilizar, tan solo para que no se escucharan ruidos en el mismo lugar de la edificación. Seguramente, la logística y la complicación que esto debió significar, ha sido tremenda. Ellos no contaban con las herramientas como las de hoy en día. Entiendo que ha sido muy difícil trabajar la piedra con cincel, y mucho más difícil dejarlas tan perfectas, que al presentarlas pudieran quedar bien, sin necesidad de retoques. Y supongo, que si esto era necesario, las llevarían nuevamente a la cantera para corregir cualquier diferencia.

Por los detalles que conocemos, la obra ha sido esplendorosa y sin imperfecciones, por lo tanto, no queda más que considerar su construcción, como algo extraordinario y que si no hubiese sido destruido en el año 586 a. C, por el rey de Babilonia, hoy seguramente sería considerado como una de las maravillas del mundo.

No quisiera extenderme en los detalles del templo, solo decir que el Dr. Ramón Murray, teólogo, filósofo, educador, escritor y comunicador Social, decano de la facultad hispana en Estados Unidos. Hizo un cálculo preciso de lo que sería el costo de la edificación del templo de Salomón, entre mano de obra y materiales. Estos estudios pueden encontrarlos en la publicación de www.tribunadominicana.net, donde se exponen detalladamente los alcances de esa construcción. Llegando a la escalofriante conclusión de que, el primer

templo de Jerusalén construidos por Salomón en el año 966 a.C. costaría hoy, en dólares 408,181,026,440.00 billones.

Hoy en día, no tenemos nuevos hallazgos del templo salomónico, a través de modernas excavaciones, ya que la cima del monte, situado al norte de Jerusalén y ocupada por David fue nivelada en varias ocasiones luego de la destrucción del templo, y lo que hace esto, directamente imposible, es que desde el siglo VII de la era cristiana y hasta nuestros días, está ensamblada en ese lugar, la mezquita mahometana, la Cúpula de la Roca. Lo cierto es que ese lugar, es considerado por los musulmanes y añorado por los judíos, como el sitio más sagrado de la historia del mundo.

Salomón también construyó el palacio de la casa del bosque del Líbano, brevemente mencionado en las Escrituras (**1 Reyes 7:1 al 12; 2 Crónicas 8:1**). Ese palacio fue completado en trece años, habiendo un período de construcción de veinte años entre el templo y el palacio.

Este palacio, estaba situado en la falda meridional del monte Moriah entre el templo y Sión, la ciudad de David. Era un palacio complejo y elaborado, contenido oficinas de gobierno, muchas habitaciones, y la residencia privada del propio rey Salomón.

Incluido en este gran edificio y su programa de construcciones, estaba la extensión de las murallas de Jerusalén hacia el norte, de forma que lograron unir el palacio

y el templo dentro de las murallas de la ciudad capital de Israel.

El poderoso ejército en armas de Salomón, también tenía mucha participación en las grandes construcciones impulsadas por el gobierno. El movimiento de gente, el traslado de materiales y las ciudades de almacenamiento, fueron ordenados y resguardados por el poder militar.

La impresionante lista de ciudades, que sugiere el extenso programa de construcciones de Salomón, se da en **1 Reyes 9:15 al 22**, y **2 Crónicas 8:1 al 11**. Por ejemplo la zona de Gezer, que había sido una fuerte plaza cananea, fue capturada por el faraón de Egipto y utilizada como fuerte por Salomón, tras haberla recibido. Excavaciones hechas en el lugar de Meguido, indican que Salomón había edificado allí, establos para alojar al menos unos cuatrocientos cincuenta caballos y ciento cincuenta carros de batalla.

Esta fortaleza guardaba la importante Meguido o el valle a través del cual discurría la calzada más importante entre Egipto y Siria. Desde un punto de vista militar y comercial, este camino era vital para Israel. Otras ciudades mencionadas en la Biblia son Bet-horón, Baalat, Tamar, Hamat-zobah y Tadmor. Además de estas, otras ciudades funcionaron, como cuarteles o capitales de distritos administrativos (**1 Reyes 4:7 al 19**).

Hallazgos arqueológicos en Betsemes y Laquis indican que existían edificios con grandes habitaciones en esas

ciudades para ser utilizados como almacenes. Es indudable que tuvieron que haberse escrito largas descripciones respecto a los programas de construcciones llevadas a cabo por el rey Salomón, aunque los relatos bíblicos sólo sugieren su existencia, sin entrar en más detalles.

Como podemos ver, Salomón explotó de manera extraordinaria, no solo el mercado interior, sino que tuvo una gran gestión comercial con el mercado exterior. En **1 Reyes 9:26 al 28 y 2 Crónicas 8:17 y 18**, vemos la importancia de los puertos marítimos en el golfo de Acaba y sin dudas también, el centro marítimo industrial, fortificado, de almacenamiento y caravanero para tales ciudades, pudo haber tenido igual importancia, junto con otros distritos fortificados y ciudades con guarniciones como Hazor, Meguido y Gezer.

Las minas de cobre y hierro eran numerosas por todo el territorio. David ya había establecido fortificaciones por toda la tierra de Edom, cuando instauró su reinado (**2 Samuel 8:14**). Numerosos centros de fundición pudieron haber suministrado el hierro y el cobre o para procesos de refinamiento y la producción de moldes con propósitos comerciales.

Al desarrollar y controlar la industria de los metales en Palestina, Salomón estuvo en una posición de comerciar. Los fenicios, bajo Hiram, tenían contactos con refinerías de metal en distantes puntos del Mediterráneo, tales como España, y así estaban en situación de construir, no sólo refinerías para

Salomón, sino también para aumentar el comercio. Los barcos israelitas traficaron con el hierro y el cobre tan lejos como el sudoeste de Arabia y la costa africana de Etiopía. A cambio, ellos llevaron oro, plata, marfil, y asnos a Israel.

Aquella extensión naval con sus expediciones llevando oro desde Ofir, duró tres años (**2 Crónicas 9:21**), o un año completo y parte de dos años más. Esto, proporcionó a Salomón tales riquezas, que fue clasificado como el hombre más rico de toda la tierra y el más poderoso de todos los reyes (**2 Crónicas 9:20 al 22; 1 Reyes 10:11 al 22**).

Los israelitas obtuvieron caballos y carros de combate de los gobernantes héteos en Cilicia y su vecino Egipto. Los corredores y agentes representantes de los caballos y carros guerreros entre Asia Menor e Israel, fueron los árameos (**1 Reyes 10:25 al 29; 2 Crónicas 1:14 al 17**). Es obvio que Salomón acumuló una fuerza considerable. Aquello resultaba importante para la protección, al igual que como control de todo el comercio que cruzaba el territorio de Israel.

Las rentas y tributos de Salomón fueron incrementadas por las vastas caravanas de camellos empleadas en el comercio de las especias procedente del sur de Arabia y hacia Siria y Palestina, al igual que con Egipto. El rey dejaba transitar el territorio, pero sacaba rédito de todo movimiento comercial.

El rey Salomón ganó tal respeto y reconocimiento internacional, que sus riquezas fueron grandemente

incrementadas por los regalos que recibía de lugares próximos y lejanos. En respuesta a su petición inicial, había sido divinamente dotado con la sabiduría de tal forma que las grandes personajes de otras tierras, viajaban para oír sus proverbios, sus cantos, y sus discursos sobre diferentes aspectos de la vida (**1 Reyes 4:29 al 34**).

El relato de la visita de la reina de Saba no es sino una muestra de lo que ocurría frecuentemente durante el reinado de Salomón. Puede apreciarse de por qué, el oro no cesaba de llegar a la capital de Israel. El hecho de que la reina atravesara diversos territorios y viajara mil novecientos treinta kilómetros en camello, pudo también haber estado motivado por intereses comerciales.

Bien podemos considerar su interés, por la cantidad de presentes que le llevó para el rey Salomón. Los historiadores dicen que los regalos de la reina de Saba, hoy en día alcanzarían la cifra de cinco millones de dólares. Aun así, se sabe que ella se volvió a su país, con más presentes de los que había llevado al rey. Sin dudas era un tiempo muy especial, y los protocolos de presentación, abrían grandes oportunidades para futuras transacciones.

Salomón utilizó su sabiduría para producir progreso en toda la nación y ojalá podamos comprender nosotros, que la sabiduría en la cual podemos operar, a través de cultivar la mente de Cristo, es una sabiduría integral, que no solo nos permite comprender los ámbitos espirituales, sino también gestionar correctamente en el mercado social.

Naturalmente, no estamos posicionados en la autoridad que tuvo Salomón, pero si él, pudo gestionar de manera tan brillante el mercado interior y el mercado exterior, creo que nosotros, deberíamos administrar de manera brillante, nuestra casa, nuestros negocios, nuestras finanzas y nuestras relaciones.

Pero cuidado, el mercado nunca debe ser el ámbito de nuestras alianzas fundamentales. Pueden ser comerciales, pero no personales o íntimas. Salomón, quién alcanzó el céñit de los éxitos en sabiduría, riqueza, fama y prestigio internacional, terminó sus cuarenta años de reinado bajo augurios de un estrepitoso fracaso, al mezclar los intereses nacionales, con sus deseos personales.

La verdad de la cuestión, es que Salomón, quién había jugado un papel destacadísimo en la construcción y dedicación del templo, se apartó de la devoción que había profesado para con Dios. Salomón rompió el mismísimo primer mandamiento por su política de permitir la adoración de los ídolos y sus cultos, en la propia Jerusalén.

La mezcla de alianzas matrimoniales entre las familias reales, era una práctica común en el Cercano Oriente. A principios de su reinado, Salomón hizo una alianza con Faraón, aceptando a una hija de este último en matrimonio. Y ya en la cúspide de su prosperidad, Salomón tomó esposas de los moabitas, los amonitas, los edomitas, los sidonios y los heteos.

Salomón, llegó a tener un harén de setecientas esposas y trescientas concubinas. Se entiende que esto, fue motivado por causas diplomáticas y políticas. Al casarse con mujeres de la realeza extranjera, Salomón aseguraba la paz, provocando alianzas familiares y consolidando la superioridad ante los demás soberanos de otras naciones. Sin embargo, esto es algo que el Señor prohibía de manera tajante, en los mandamientos dictados a su pueblo (**Deuteronomio 17:17**).

Salomón se permitió la multiplicidad de esposas y al final, esto provocó su ruina, al descuidar su corazón y su fidelidad al Señor. Salomón no solamente toleró la idolatría en la nación, sino que él mismo prestó reconocimiento a Astoret, la diosa de la fertilidad de los fenicios, también conocida como Astarté entre los griegos.

También permitió el culto de Milcom o Moloc, el dios de los amonitas y para Quemós, el dios de los moabitas, Salomón erigió un lugar sobresaliente en una montaña al este de Jerusalén. Estos perversos lugares, no fueron suprimidos como plataformas de culto durante tres siglos y medio, lo que nos permite imaginar el daño que provocaron a toda la nación. Sin dudas, fueron una abominación en las proximidades del templo, hasta los días en que el joven rey Josías los terminó destruyendo (**2 Reyes 23:13**).

La idolatría, era una violación de las palabras de apertura del Decálogo (**Éxodo 20**), y no podía ser tolerada. La repulsa de Dios (**1 Reyes 11:9 al 13**) fue probablemente

entregada a Salomón mediante el profeta Ahías. Sin embargo, los historiadores dicen que Salomón, persistió en su descuidada actitud hasta el final de sus días.

A causa de su desobediencia, el reinado de Israel fue dividido. La dinastía de David continuó gobernando parte del reino en gracia a David, a quien Dios, le había hecho una promesa, y porque Jerusalén había sido escogida por el Señor, antes de que Salomón hubiese perdido derechos y bendiciones.

Por amor a David, el reino no fue dividido mientras vivió Salomón, aunque comenzaron a surgir adversarios y enemigos que amenazaron la tan apreciada paz y la seguridad, antes de la culminación de su reinado.

Salomón terminó sus días sujeto a la angustia de una rebelión interna y de la secesión de varias partes de su reino. Como resultado de su fallo personal en obedecer y servir a Dios de todo corazón, el bienestar general y la prosperidad pacífica del reino quedaron seriamente amenazadas y en constante peligro.

El reino se dividió recién, en manos de su hijo Roboam. He Israel, nunca más volvió a ser la nación esplendorosa que fue en aquellos días. Tenemos mucho que aprender de la vida de Salomón, son muy ricas y valiosas, las enseñanzas de su vida, así como sus escritos. Pero claramente la mayor lección que podemos encontrar en Salomón es que ni los muchos bienes, ni el gran poder o influencia que

podamos alcanzar, deben superar nuestra comunión y fidelidad para con Dios.

El Señor no tiene problemas en otorgarnos sabiduría y a través de ella, la posesión de bienes, y si es necesario un gran posicionamiento en el mercado. Sin embargo, nos demandará fidelidad, humildad y una clara manifestación de respeto, honra, temor reverente y amor verdadero.

“Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino incommovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente, porque nuestro Dios es un fuego consumidor”

Hebreos 12:28 y 29 NVI

En el libro de Eclesiastés, escrito por el mismo rey Salomón, podemos encontrar la evidencia de que el rey, llegó a tener todo lo que deseó. Sin embargo, también vemos que descubrió el verdadero significado de la vida, más allá de sus éxitos, posesiones y frustraciones finales.

Salomón escribió, que todo en la vida puede perder su sentido, si no se interpreta correctamente y que todo es simplemente fugaz. Además de eso, deja en claro que si queremos tener una vida feliz y exitosa, tenemos que buscar a Dios y confiar solamente en Él, porque de esa manera, todas las bendiciones tendrán verdadero sentido (**Eclesiastés 5:10**).

El rey Salomón también escribió, que para alcanzar las cosas que deseamos en la vida, también necesitamos a

personas idóneas que puedan ayudarnos en el camino. Y la mejor forma en que la gente puede ayudarnos es enriqueciendo nuestras vidas con sus capacidades. En el mercado, hay gente de mucho valor, debemos permitir que nos enriquezcan, aun con sabios consejos, en materias que no conocemos bien. Sabiduría también, es aprender a escuchar a los que saben, lo que nosotros no (**Proverbios 3:18**).

Salomón también enseñó que tener las cosas que deseamos puede llevarnos tiempo. Más aún, si tenemos grandes proyectos. Esto significa que ganar dinero o posición rápidamente, no tiene un fundamento divino, y al final, puede meternos en verdaderos problemas. Todos los que se hacen ricos de un día para otro, carecen de las bases de sabiduría proporcionadas por los procesos, que son fundamentales para sostener lo alcanzado (**Proverbios 13:11; Proverbios 20:21**).

En el mercado de hoy, mucha gente camina demasiado apresurada por alcanzar resultados. No debemos preocuparnos, no debemos desanimarnos, si estamos trabajando con diligencia y estamos confiando en Dios, más temprano que tarde, nuestro plan dará verdadero fruto. En el Señor, debemos librarnos de la ansiedad, porque el apuro, nunca es parte de sus diseños.

Salomón, también enseñó que debemos encomendar todas nuestras tareas al Señor, porque solo Él, conoce exactamente los recursos, los tiempos y las formas correctas.

Presentarle nuestros planes al Señor, nos garantizará una gestión de avance en el mercado (**Proverbios 16:3**).

Después de vivir una vida llena de sabiduría, de riquezas, de éxito y después de probar, el amargo sabor del fracaso, el rey Salomón, nos enseñó en sus escritos, que lo más importante que posee una persona no son sus bienes ni sus riquezas. La plenitud de la vida, no está en el mercado, sino en Dios. Por lo tanto, lo más valioso que podemos hacer es temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque al fin y al cabo la vida en este cuerpo pasa, el éxito pasa, las posesiones pasan, el mercado pasa, solo el Reino y el Señor, permanecen para siempre.

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.

Eclesiastés 12:13



Capítulo cinco

Excelencia y Permanencia

“El Señor permitió que Joacim cayera en manos de Nabucodonosor. Junto con él, cayeron en sus manos algunos de los utensilios del templo de Dios, los cuales Nabucodonosor se llevó a Babilonia y puso en el tesoro del templo de sus dioses. Además, el rey le ordenó a Aspenaz, jefe de los oficiales de su corte, que llevara a su presencia a algunos de los israelitas pertenecientes a la familia real y a la nobleza. Debían ser jóvenes apuestos y sin ningún defecto físico, que tuvieran aptitudes para aprender de todo y que actuaran con sensatez; jóvenes sabios y aptos para el servicio en el palacio real, a los cuales Aspenaz debía enseñarles la lengua y la literatura de los babilonios”.

Daniel 1:2 al 4 NVI

El momento histórico en el cual se desarrolla esta enseñanza, comienza con el relato del secuestro de toda la nación de Israel. Un contexto difícil, pero claramente anunciado por profetas como Jeremías.

Como tantas otras veces en la historia, el pueblo de Israel dejó de seguir a Dios con fidelidad, dándose a la adoración de los ídolos de otras naciones, y finalmente, por tal motivo, el Señor los entregó al poder de Nabucodonosor, rey de babilonia. Allí a partir del año 606, a. C. Estuvieron cautivos durante 70 años.

Daniel, fue deportado cuando el territorio de Judá fue conquistado. Muchos jóvenes fueron llevados a Babilonia para que sirvieran como esclavos, pero Daniel y sus amigos impresionaron a sus secuestradores por su comportamiento y cualidades. Así es, que fueron asignados al palacio real para recibir entrenamiento, junto a otros sabios, astrólogos y expertos en las ciencias ocultas.

El sistema babilónico era pagano y corrupto, totalmente alejado de los principios de Dios. Por lo tanto, lo primero que procuraron hacer, fue cambiar los nombres de estos jóvenes, para borrar de sus mentes una conciencia ligada a la dependencia del Dios verdadero (**Daniel 1:6 y 7**).

Bíblicamente, hay claras evidencias de que en aquellos tiempos, los nombres de los israelitas, eran proféticamente trascendentes para el desarrollo de la fe. De hecho, Daniel significa “Dios es mi juez”, Ananías significa “Amado del Señor”. Misael significa “¿Quién es como Dios?” y Azarías significa “El Señor es mi ayudador”.

Ni bien llegaron a Babilonia, a Daniel lo llamaron Belsasar, que significa “príncipe de bel”, que era un ídolo

pagano, al joven Ananías lo nombraron Sadrac, que significa “Iluminado por el dios sol”, a Misael lo denominaron Mesach, es decir “¿Quién es como Venus?”, y a Azarías le dieron el nombre de Abed-nego, que quiere decir “el siervo de nego”, que es otro dios pagano.

Así, trataron de afectar la mente de estos jóvenes, su fe en Dios y el recuerdo de su pueblo y de su tierra. El diablo va a utilizar todos los medios posibles para destruir la fe, y las convicciones a todos quienes pretendan penetrar el sistema con autoridad espiritual. Por eso, debemos emprender cualquier actividad, con una clara conciencia cristiana.

Esto es muy importante, porque algunos hermanos, parecieran vivir y comportarse como hijos de Dios en las reuniones de culto, pero en sus actividades laborales, o comerciales se comportan como personas comunes, y debemos ser conscientes de que no somos personas comunes. Somos hijos de Dios, hijos de la Luz, embajadores de Cristo, reyes y sacerdotes, ministros competentes del Nuevo Pacto, somos personas especiales y debemos comportarnos como tales en todo tiempo.

El mercado es muy perverso, porque pretende separar lo espiritual de lo supuestamente secular. La palabra “secular” Proviene del latín **“saeculare”**, que significa “siglo” pero también “mundo”. De ahí que secular se refiere a todo aquello que es mundano, por oposición a lo espiritual, lo santo, o lo divino.

Esto ha sido un problema para desarrollar una mentalidad de cristianos influyentes. Jesús dijo que debíamos hacer discípulos en todas las naciones, no dijo que nos encerráramos en algún templo, resguardados de una sociedad pecaminosa y perversa.

Cuando oró al Padre, poco tiempo antes de entregarse a la crucifixión, dijo lo siguiente: *“Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”* (Juan 17:13 al 18).

No debemos tener temor, del sistema de este mundo, ni debemos separar lo espiritual de lo supuestamente secular, porque somos seres espirituales en todo momento y no solamente en las actividades de la Iglesia. Debemos manifestar nuestra espiritualidad y nuestra fe, en todo lugar, en todo tiempo y en cualquier actividad que realicemos.

Hay personas que no desean mezclarse con supuestas actividades mundanas, pero eso no fue lo que hacía Jesús. Conozco hermanos que no desean realizar ciertos trabajos, o proyectarse en lugares comunes, incluso no aceptan compartir tiempo con familiares en algún cumpleaños, casamiento, o evento cualquiera. Eso no está bien, Jesús lo

hizo sin perder su espiritualidad y por supuesto, jamás pecó por eso.

Otros hermanos, hacen esas cosas, pueden mezclarse y trabajar despreocupadamente, pero es como si se quitaran el ropaje espiritual y fueran personas en modo natural. Eso tampoco debe ser así. Debemos ser y vivir como lo que realmente somos, en todo tiempo y lugar.

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos”.

Hechos 17:28

Daniel y sus compañeros, se mantuvieron fieles a Dios. No se sometieron al sistema pagano de aquella nación corrupta. Ni aprovecharon el secuestro para desviarse de sus principios, al contrario, se mantuvieron alejados de toda contaminación de pecado. No aceptaron ni siquiera la comida ni la bebida que les asignaron, sino que siguieron practicando la Palabra de Dios.

“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos...”

Daniel 1:8 y 9

Las autoridades de Babilonia, estaban tratando de cambiar la mentalidad de estos judíos al darles educación caldea. Al cambiarles el nombre y su estilo de vida, procuraban conseguir lealtad. Fue por eso, que también procuraron cambiarles la dieta, haciéndoles comer, ciertos manjares consagrados a dioses paganos. Seguramente Daniel recordaba el **salmo 119:9** y que Dios había señalado la comida y bebida para sus hijos (**Levítico 11:41 al 47; Números 6:3**), tal vez por eso les dijo:

“Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.

Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey...”

Daniel 1:12 al 15

Dios iluminó a Daniel para solicitar a su jefe, que hiciera la prueba solamente por diez días. El resultado muestra que Dios no solo les había enseñado, cuál era el alimento más sano para la salud de los hijos de Israel, sino que además, les había enseñado a no contaminarse con la comida consagrada a los dioses paganos de otras naciones.

Daniel era un joven, que tenía el propósito firme, y de corazón deseaba obedecer y agradar a Dios, aun en medio del

lujo, la inmoralidad y el paganismo, en un país extraño donde ninguno lo conocía. Dios honró a estos jóvenes que lo honraron a él, y les dio abundante conocimiento e inteligencia espiritual.

“Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.”

Daniel 1:18 al 20

En el día del examen final, los jóvenes fieles a Dios salieron muy distinguidos, recibiendo honores como “Sabios de Babilonia”, y así fueron instalados en puestos de privilegios en el gobierno de babilonia.

Cuando ponemos a Dios en el primer lugar de nuestro corazón, Él nos hace diez veces mejores que los demás. Nos permite desarrollar cualidades que otros no tienen, incluso seremos sobresalientes entre los más destacados. Tener la vida de Dios morando en nosotros, debería hacernos excelentes en el mercado.

Podemos ver, que existieron algunas sorprendentes similitudes entre la vida de Daniel y la vida de José el hijo de Jacob. Ambos prosperaron en tierras extranjeras después de

interpretar los sueños de sus gobernantes, y ambos fueron elevados a importantes cargos como resultado de su fidelidad a Dios. En su educación, Daniel se convirtió en conocedor de todos los asuntos babilónicos, y Dios le dio la habilidad a para entender las visiones y los sueños, tal como la tuvo José ante la solicitud de faraón (**Daniel 1:17**).

En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor se perturbó con un sueño que no pudo interpretar. Por tal motivo, hizo llamar a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Estos hombres estaban dispuestos a tratar de interpretar el sueño, si primero Nabucodonosor les decía de qué se trataba lo que había soñado, pero dijeron que sin detalles, revelarle el sueño sería una tarea imposible para cualquier mortal.

Esto, enojó mucho al rey, por lo cual, decretó que todos los sabios, incluyendo a Daniel y sus compañeros, fueran llevados a la muerte. Esta orden del rey, perturbó mucho a Daniel, que ni enterado estaba de todo el asunto. Por lo tanto, pidió tiempo para buscar a Dios en oración y tratar de resolver el enigmático sueño del rey.

El Señor le reveló a Daniel, el significado del sueño, aun sin haber obtenido detalles de parte del rey. Nabucodonosor, fue realmente impactado por la actuación de Daniel, quién por supuesto, se encargó de atribuir inmediatamente dicha interpretación, al único y verdadero Dios (**Daniel 2:28**).

De hecho, el aspecto clave del sueño, era la descripción de diferentes reinos que dominarían con poder todo el mundo conocido, pero al final caería una Roca, un nuevo Reino, que sería establecido por Dios, que duraría para siempre, y que destruiría a todos los reinos anteriormente establecidos por el hombre (**Daniel 2:44 y 45**).

Hoy en día, podemos decir, que ese Reino que vio Daniel, ya fue establecido por el Señor en la venida de la Roca, que es Cristo. Aunque el mundo no lo conoció, ni recibió Su gobierno. Nosotros, como Iglesia, hemos recibido la gracia y el adelanto de vivir inmersos en esa autoridad. Por supuesto, todavía vemos y palpamos en parte, la plenitud de Su gobierno. Sin embargo, un día vendrá nuevamente el Rey, y cuando venga, todo ojo le verá y manifestará sin límites y hasta lo último de la tierra, la plenitud de Su glorioso Reino.

Algunos enseñan que el Reino comenzará cuando el Señor venga por segunda vez, pero eso es una verdad a medias. Lo cierto es que ya vino y fue establecido en su primera venida y en su resurrección. El mundo entero está bajo el gobierno del maligno (**1 Juan 5:19**), pero nosotros, los hijos de Dios, ya estamos viviendo Reino, por eso es, que somos guiados por el Espíritu Santo (**Romanos 8:14**), y pedimos cada día hacer Su preciosa voluntad (**Mateo 6:10**).

Tampoco vivimos la plenitud del Reino, porque todavía habitamos un cuerpo de muerte (**Romanos 7:24**), y solo vemos en parte y oscuramente, como dijo el apóstol Pablo (**1 Corintios 13:12**). Sin embargo, la fe nos sostiene

en obediencia y fidelidad, porque sabemos que un día vendrá, y cuando venga, sonará la final trompeta y Su resplandor será visto de un extremo a otro, en todo el mundo (**2 Tesalonicenses 2:8**). Entonces sabremos que ha llegado y seremos transformados, revestidos de un cuerpo incorruptible, para gozarnos en Él, por toda la eternidad (**1 Corintios 15:51 al 53**).

Hoy vivimos en el adelanto de nuestra herencia, pero aun enfrentamos adversidades, oposición y lógicas hostilidades permanentes. El sistema de este mundo, puede aborrecernos, porque sabe quiénes somos y hacia dónde vamos. Las tinieblas odian la luz, porque saben que las destruye, por eso no es fácil penetrar un mercado, creado y dirigido por esa esencia maligna.

Nosotros, no estamos en este mundo para redimir las políticas y los sistemas de gobierno en las naciones, no estamos para redimir la economía mundial, ni las industrias, ni el comercio. Nosotros estamos para brillar en todo lugar y penetrar todo sistema, dando fruto y dando testimonio, de la eterna verdad del Reino. Por eso escribí este libro, no lo hice pensando en utilizar la unción para ser prósperos en el mercado, sino para enseñar, de qué manera la unción puede utilizarnos a nosotros, para manifestar la gloriosa verdad del Reino en todo estrato de la sociedad.

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los

hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbría a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Mateo 5:13 al 16

Somos considerados por el Señor, como la sal de la tierra y como luz del mundo. Cuánta responsabilidad deposita en nuestra vida, ya que Jesús no dijo: “tienen que ser”, sino que dijo: “**son**”. Y lo somos porque hemos entrado a formar parte de Su Reino y, desde ese momento, nuestra vida se fundió con la suya. Es entonces, que Sus valores han de ser los nuestros, y por ellos caminamos.

Pero en este pasaje de **Mateo 5:13 al 16**, Jesús no usó dos figuras para describirnos, sino tres figuras que definen nuestra identidad como discípulos suyos. Las tres tienen fuerza descriptiva de lo que es nuestra identidad cristiana, en medio de un sistema oscuro y hostil.

En primer lugar, dijo que somos sal. La sal aparece como un elemento humilde en la condimentación de los alimentos. Se funde en ellos dándoles sabor y aunque parezca menor, su efecto transforma totalmente el alimento. Ser auténticamente cristiano conlleva en sí, un efecto real en nuestra vida de cada día, vivir desde la fe, la esperanza, y el

amor, conlleva ser conscientes de que debemos expandir la esencia que portamos.

Ser sal, es dejar que la operación del Espíritu Santo por medio de nuestra acción, discreta, humilde, pero real, se expanda e impregne nuestra labor. Ha de ser como la sal. Su presencia puede disfrutarse, pero es su ausencia la que la hace notoriamente esencial.

También dijo que somos luz, y gracias a la luz, es que podemos distinguir la realidad que nos rodea. Ser luz para otros, es dejar que los valores de Jesús se manifiesten en nuestra vida, marcando nuestro camino y orientando en nuestro caminar a todos los perdidos. La luz es entendimiento, sabiduría y poder. En un mundo que se desarrolla en oscuridad, ser luz es una gran ventaja, y es tiempo de que podamos aprovecharla.

Por otra parte, Jesús también nos comparó, con una ciudad asentada sobre un monte. Este es otro símbolo fácil de entender. La ciudad sobre el monte está a la vista de todos. No cabe el ocultamiento. Es una referencia a la verdad y sinceridad que ha de presidir nuestra vida. Ser conscientes de que en todo momento estamos siendo observados es clave, y no debemos tener temor de ese protagonismo. Nuestra vida no puede ocultarse, por eso no debemos manifestar mediocridad, ni hipocresía, sino integridad y pasión.

¿Somos realmente conscientes de que nuestra condición de cristianos es como la sal, la luz y la ciudad sobre

un monte? Si no lo creemos ¿Podremos vivirlo? ¿Nos esmeramos en purificar nuestra vida para que sea realmente eso que Jesús nos ha dicho que somos? Si no nos cuidamos, la sal se volverá insípida, inservible, incapaz de producir cambios. La luz se apagará, dejará de alumbrar y guiar a otros. La ciudad será invisible, pasará inadvertida en la oscuridad de la montaña.

Daniel supo ser luz y ser sal, por su sabiduría, fue honrado por el rey Nabucodonosor y puesto en autoridad sobre todos los sabios de Babilonia. A petición de Daniel, sus tres compatriotas también fueron colocados en posiciones de autoridad como administradores de Babilonia.

Más tarde, el rey Nabucodonosor tuvo otro sueño, y nuevamente Daniel fue capaz de interpretarlo. El rey reconoció que Daniel tenía el espíritu del Dios Santo dentro de él (**Daniel 4:9**). La interpretación que Daniel hizo del sueño fue correcta. Después de experimentar un período de locura, su razón fue devuelta y Nabucodonosor elogió y honró al Dios de Daniel como el Dios Altísimo (**Daniel 4:34 al 37**).

Con el tiempo Belsasar, el hijo de Nabucodonosor, se convirtió en el nuevo rey, y durante un banquete ordenó que se sacaran y se usaran las copas de oro y plata que habían sido robadas del templo santo de Jerusalén. Como consecuencia de la profanación de esos elementos sagrados, el rey Belsasar ve una mano escribiendo en la pared. Sus astrólogos son incapaces de ayudarlo en su interpretación, y

por eso Daniel es llamado a interpretar el escrito (**Daniel 5:13 al 16**).

Como recompensa por interpretar la escritura, Daniel es promovido por el rey Belsasar a la tercera posición más alta en el reino babilónico (**Daniel 5:29**). Esa noche, como Daniel lo había profetizado, el rey fue muerto en batalla, y su reino fue absorbido por el persa Ciro el Grande y Darío de Media fue hecho rey.

Bajo el nuevo gobierno, Daniel sobresalió en sus deberes como uno de los gobernadores ya en funciones, a tal grado que el rey Darío estaba pensando ponerlo sobre todo su reino (**Daniel 6:1 al 3**). Esto enfureció muchísimo a los otros gobernadores, que buscaban la manera de acusar a Daniel. Siempre que la promoción sea inevitable sobre nuestra vida, alguien nos aborrecerá. No debemos ser intimidados por eso, es lógico que esto ocurra, las tinieblas no se gozan en la luz y se enojan, pero no pueden evitar su avance.

En vista de que no pudieron hallar ninguna falta en Daniel, centraron su atención en el tema de su fe. Mediante la adulación, los demás gobernadores, persuadieron a Darío a que emitiera un edicto prohibiendo la oración a cualquier dios fuera del rey en un espacio de treinta días. Quien desobedeciera, recibiría el castigo de ser arrojado al foso de los leones.

Por supuesto, Daniel desobedeció el edicto y continuó orando abiertamente al Dios verdadero. Como Daniel no hizo ningún intento de ocultar su actividad, se le halló orando y fue arrestado. Con gran pesar, el rey dio la orden de que Daniel fuera echado en el foso de los leones, pero no sin rogar al Dios de Daniel pidiendo que lo rescatara (**Daniel 6:16**).

Al día siguiente, cuando Daniel fue encontrado vivo, le dijo al rey, que Dios había enviado un ángel para cerrar las bocas de los leones para que no le hicieran daño. Este milagro hizo que el rey Darío enviara una ordenanza de que todos sus súbditos adoraran al Dios de Daniel. Desde entonces, no pudieron oponerse a Daniel, y siguió prosperando en todo el reinado del rey Darío.

Es tremendo lo que puede conseguir un hijo de la luz, tan solo movido por la gracia. No necesitamos imponernos con discusiones, ni violentar situaciones para conseguir un favor. No necesitamos abrirlnos paso, ni tocar influencias. No necesitamos de nuestras fuerzas, ni de la defensa de nadie, solo necesitamos la gracia del Señor. Esa gracia nos proporcionará fuerza, sabiduría, paz y victoria.

Daniel ejercitó una gran integridad y, al hacerlo, recibió el respeto y el afecto de los poderosos gobernantes a los cuales sirvió. Sin embargo, su honestidad y fidelidad a sus superiores, nunca lo llevó a comprometer su fe en el único Dios, que al final era el único que lo gobernaba por completo.

En lugar de que esto fuera un obstáculo para su éxito, la continua devoción de Daniel a Dios, le trajo la admiración de los incrédulos que estaban a su alrededor. Al entregar sus tareas, o sus interpretaciones, era pronto para darle a Dios el crédito por toda habilidad que pudiera tener (**Daniel 2:28**). La integridad de Daniel como un hombre de Dios, hizo que ganara el favor del sistema gobernante, sin embargo, él se negó a comprometer su fe en Dios. Incluso bajo la intimidación de los poderosos, Daniel permaneció firme en su compromiso con Dios.

Daniel también nos enseña que, sin importar con quien estemos tratando, o cual sea su estatus, estamos llamados a tratarlos con compasión. Vea qué tan afectado estaba al momento de entregar la interpretación del segundo sueño de Nabucodonosor (**Daniel 4:19**).

Como cristianos, estamos llamados a obedecer a los gobernantes y autoridades que Dios ha puesto, tratándolos con respeto y compasión. Sin embargo, como vemos en el ejemplo de Daniel, el obedecer la ley de Dios siempre debe prevalecer por encima de la obediencia a los hombres (**Romanos 13:1 al 7; Hechos 5:29**). Como resultado de su devoción, Daniel halló gracia con Dios y con los hombres.

Por último, debemos aprender que estos hombres de fe, supieron percibir lo verdaderamente trascendente y se enfocaron en lo eterno, y no simplemente en las ofertas del mercado. Vimos que José gobernó en Egipto y tuvo influencia hasta su muerte, pero antes de morir, dio claras

directivas a su familia, para que al salir de Egipto, no dejaran su cuerpo en esa nación. David gobernó Judá y gobernó Israel, pero su proyección claramente fue la Jerusalén celestial. Daniel gobernó en Babilonia, pero su gran actuación solo pretendió el retorno a su tierra. En definitiva, la promoción y la manifestación del Reino en el mercado, nunca llevará la pretensión de la conquista, sino de la manifestación y la influencia.

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”

Daniel 12:3



Capítulo seis

Jesús en el Mercado

“Después que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? preguntaron. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él...”

Mateo 2:1 al 3 NVI

Jesús nació en un contexto histórico, cultural, económico, social, religioso y político muy especial y difícil. Al igual que nosotros, Jesús también fue criado en la cultura de su tiempo. Él nació de madre judía, y un padre sustituto llamado José, que era un carpintero o constructor, encargado de llevar adelante, un hogar de humilde condición

Por medio de los escritos de Lucas, sabemos que Jesús pasó por el ritual de presentación y circuncisión a los ocho días de nacido, y que vivió la ceremonia del Bar Mizváh a la edad de 12 o 13 años, en la cual, como todos los judíos, fue al Templo de Jerusalén para dar testimonio, comenzando a vivir la Ley como todo buen creyente judío.

El mismo evangelio nos dice que Jesús frecuentaba la sinagoga, lugar donde se leían y comentaban habitualmente los libros de Moisés y los textos proféticos. Además participaba en todas las fiestas judías. Es importante comprender que Jesús vivió en la Ley, y que cumplió con las demandas de la Ley. Aclaro esto, porque muchos enseñan sobre las vivencias de Jesús, como si fueran parte del Nuevo Pacto, pero no es así.

Esas historias son parte del Nuevo Testamento de nuestra Biblia, pero no del Nuevo Pacto, que en realidad comenzó después de la crucifixión. Jesús demostró que la Ley establecida por el Padre, si funcionaba. El problema nunca fue la Ley, sino la pecaminosidad de los seres humanos. Lamentablemente los religiosos creían ser justos y poder cumplirla, pero solo alguien como Jesús, nacido sin naturaleza de pecado, fue capaz de vivir sin transgredir los mandamientos del Padre, tanto en sentimientos, como en pensamientos, o en acciones personales.

“Cristo no pecó nunca, y jamás engañó a nadie. Cuando lo insultaban, jamás contestaba con insultos, y jamás amenazó a quienes lo hicieron sufrir...”

1 Pedro 2:22 y 23

Lamentablemente la Biblia aporta muy poca información, sobre cómo vivía la gente en Palestina por aquellos días, y es que sus escritos no persiguen la intención de registrar la historia de la región, o de evaluar las

costumbres sociales, su finalidad es sencillamente expresar los planes y la perfecta voluntad de Dios.

Juan lo dice muy claramente en la primera conclusión de su evangelio: *“Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida”* (Juan 20:30 y 31). Por tal motivo, es necesario que apelemos a los historiadores y arqueólogos de la época, tanto cristianos como no cristianos, para encontrar datos certeros sobre la sociedad, las costumbres y la cultura de aquellos días.

En general, afirman que la sociedad en los tiempos de Jesús, estaba estructurada en familias, consideradas como tales, más allá de una casa. Es decir, había una fuerte identificación tribal o de clanes. Las tribus eran grupos de familias que se consideran descendientes de un mismo antepasado. Por tal motivo, las personas eran mencionadas, no solo por su apellido, sino por el nombre de su antepasado.

Hay que recordar que las promesas, fueron hechas al patriarca Abraham y a su descendencia, por eso, estar ligados o identificados como descendientes de Abraham, significaba ocupar puestos en el destino y en las bendiciones del pueblo del Señor.

Además, las familias estaban compuestas de manera bastante particular, ante lo que consideramos hoy, como una

estructura lógica, ya que en esa época, el Talmud, fijaba el número de cuatro esposas para un particular, y de dieciocho para un rey. En realidad, sólo los príncipes podían permitirse el lujo de un harén numeroso. De hecho, el común de los hombres debían contentarse con una, o a los sumo dos esposas (**1 Samuel 1:2**).

No eran tiempos muy favorables para las mujeres, así como la hija no casada estaba bajo la dependencia de su padre, la mujer casada, estaba sujeta a la dependencia de su marido. Incluso la Ley enumeraba a la mujer, entre las posesiones del esposo, al igual que los esclavos, los bueyes y los asnos (**Éxodo 20:17**). Esta valoración, producía muchas injusticias en la sociedad, por tal motivo, Jesús buscó dignificar a las mujeres, a través de sus enseñanzas y posicionándolas, al trabajar con varias de ellas.

En el matrimonio israelita, el marido era como el señor de su esposa y tenía sobre los hijos, incluso los casados, si vivían con él, y sobre sus mujeres, una total autoridad (**Éxodo 21:3 al 22**). La tan conocida expresión, de tomar una esposa, estaba compuesta de la misma raíz de la palabra hebrea que significaba hacerse dueño (**Deuteronomio 21:13**). Una sociedad marcada con tanta opresión sobre las mujeres, no podía tener un mercado normal. Sin dudas el rol de los hombres era totalmente dominante y las mujeres, solo podían realizar ciertas actividades.

En tiempos de Jesús, el marido podía repudiar a su mujer. El motivo reconocido por el libro del Deuteronomio,

en el capítulo veinticuatro, era que el esposo podía hacerlo si hallaba un motivo que imputarle a su mujer. La forma del repudio era sencilla. El marido hacia una carta de declaración contraria a la que había concertado para el matrimonio, diciendo que ella ya no era su esposa y él ya no era su marido (**Oseas 2:4**). Tal declaración escrita, liberaba a la mujer del compromiso y le permitía volverse a casar (**Deuteronomio 24:2**). Las mujeres no podían desarrollar una familia y una vida de manera independiente, como lo hacen hoy en día las mujeres viudas o divorciadas, sino que permanecían siempre en un estado de dependencia absoluta.

Esta situación tan particular, generaba muchas injusticias, porque no todos los hombres que pretendían divorciarse despedían a su esposa por causas justificadas, y lo que era peor, algunos las repudiaban, es decir, las echaban sin darles una carta de divorcio. Esto, muchas veces, las dejaba en estado de indigencia y abandono total, porque una mujer repudiada no podía aceptar la propuesta de amparo de ningún otro hombre, ya que de intentarlo, podían acusarla y matarla a pedradas, tan solo porque todavía pertenecía legalmente a su marido legal, y no contaba con una carta de divorcio que la liberara.

Ese fue el motivo por el cual, Jesús dijo: “*También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio*” (**Mateo 5:31 y 32**).

Lo que Jesús les estaba diciendo era, que si echaban a su mujer, le dieran una carta de divorcio, para que ella pudiera rehacer su vida. Igualmente aclara que, si bien el Señor estableció el divorcio en **Deuteronomio 24**, su deseo siempre fue que tal cosa no sea necesaria. Sin embargo, el corazón pecaminoso de los hombres, hizo necesaria una salida. Incluso vemos de qué manera hoy, esto se ha incrementado de manera alarmante.

Enumero estas cosas, porque al hablar de los tiempos bíblicos y la vida de Jesús, no todos comprenden como eran los ámbitos en los cuales desarrolló su vida. De hecho, debemos sumar a esto, que el pueblo de Israel, estaba bajo el yugo opresor de Roma y eso también generaba tremendos conflictos y grandes injusticias.

La región de Galilea era muy codiciada por su verdor y su fertilidad. El historiador judío Flavio Josefo, dice que eran campos totalmente fértiles, con abundantes pastos y estaba llenos de árboles de todo tipo, de forma que incluso una persona a quien no le gustara la agricultura se sentiría atraído por estas ventajas. Esta impresión favorable sobre la exuberancia y fertilidad del paisaje, se extendía también a la ribera occidental del lago de Galilea, por donde más de una vez caminó Jesús.

A lo largo del lago de Genesaret se extendía una campiña del mismo nombre, admirable por su belleza natural. Gracias a su fertilidad, la tierra no rechazaba ninguna plantación, los agricultores producían allí todo tipo de

cultivo, y la feliz condición del clima era conveniente hasta para las especies más diversas.

De hecho, los historiadores enseñan que la región no sólo producía, los frutos más exóticos, sino que era propicia para conservarlos, porque además de tener un aire templado, eran zonas que podían ser regadas por fuentes de agua muy pura y fertilizante.

Las tierras de labranza se dedicaban al cultivo del trigo y la cebada (**Marcos 2:23**), sin embargo, una buena parte de la cosecha pertenecía a las autoridades de Roma, bien sea porque las apropiaban para cobrarse los tributos, o porque ellos mismos las poseían a título personal. Los propietarios de los campos que eran judíos, vivían oprimidos y los obreros eran abusados con míseras pagas y mucho trabajo.

También se cultivaba el lino, que era utilizado tanto para producir hilo, como aceite de buena calidad. También se sembraba la mostaza (**Marcos 4:31 y 32**), sobre todo con vistas a la producción de aceite. Y una gran cantidad de tierras con las condiciones adecuadas estaban destinadas a las plantaciones de viñas y olivos.

El aceite de oliva no sólo se fabricaba en Galilea para usos domésticos, sino que también se exportaba. En ese tiempo se utilizaba para las tareas culinarias, para el alumbrado, para la fabricación de cosméticos y, en el ámbito religioso, para las unciones y las ofrendas del Templo.

En cuanto a la ganadería, había buenos pastos para el ganado, sobre todo en las llanuras formadas entre los montes. Se criaban ovejas, cabras y en menor medida, el ganado vacuno. Aunque sabemos también, que a pesar de que los judíos no consumían cerdo, el ganado porcino se explotaba formando grandes píaras que se movían al otro lado del lago (**Lucas 8:32; 15:15 y 16**), pero no era una tarea frecuente, ni respetada entre los judíos.

En tiempos de Jesús, tanto la pesca como su conserva, tenían lugar en las riberas del lago de Genesaret, que según registran los libros de historia, poseían hasta unas treinta especies diferentes de peces. Se han encontrado en las excavaciones, una gran cantidad de anzuelos, que indudablemente se utilizaban para la pesca desde la orilla (**Mateo 17:27**). Pero la pesca más generalizada y de uso comercial, era mediante red: *“Bordeando el mar de Galilea vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores”* (**Marcos 1:16**).

Sabemos que las ciudades y los pueblos estaban comunicados por una red de caminos que facilitaba el comercio interno de una región tan rica e industrial, así como las vías de expansión hacia el exterior, vitales en la exportación de productos, que constituía una de las bases económicas de la sociedad galilea en los tiempos de Jesús.

La economía tenía como fuente principal los recursos naturales, la agricultura, la ganadería y la pesca. Ahora bien, para que se pudiera realizar la actividad comercial y para el

pago de impuestos, era necesaria una estructura monetaria. En tiempos de Jesús se utilizaba la moneda romana. Lucas nos habla de una mujer que pierde una moneda llamada dracma (**Lucas 15:8 al 10**), moneda hecha de plata y que, equivalía a tres cuartas partes de un denario. Era la moneda más usada en todo el imperio romano.

Había otras monedas de menor valor, de hecho, los evangelios refieren el talento (**Mateo 25:15**), y la mina (**Lucas 19:13**), que no eran nombres de monedas, sino valores económicos globales apoyadas en el dracma.

Finalmente, sabemos que un obrero recibía como pago por su trabajo la suma de un denario al día (**Mateo 20:2**). La familia de Jesús, dedicada a la carpintería o al trabajo de construcción con piedra, entraba dentro del grupo de los artesanos, que según algunos, tenía un ingreso de tres a cinco denarios diarios.

Cito nuevamente al historiador Flavio Josefo, porque en su autobiografía, parece indicar que en la época de Jesús, había tres grupos sociales. Los ciudadanos distinguidos, quienes por lo general, se mantenían en complicidad y acuerdos con los romanos y sus autoridades. La segunda facción, formada por personas poco influyentes, que se mostraban a favor de confrontar a los romanos, y una tercera facción de personas que, claramente se mostraban como indecisos, y respetaban a los romanos a la vez que los despreciaban profundamente por lo bajo.

Estas cuestiones creaban grandes tensiones, que eran evidenciadas en el mercado. Entendamos que para los judíos, un gentil cualquiera, o un romano, eran considerados como despreciables o inmundos, al grado de no considerar como una opción, tan solo poner sus pies en la casa de ellos. Aun así, los judíos procuraban desarrollar normalmente sus negocios, a pesar del control y la opresión romana, que perturbaban las calles de continuo. Sin dudas Jesús, caminó sus días en ámbitos muy inseguros, hostiles e inestables.

A todo esto, sumemos la gran crisis religiosa en esas tierras. Por un lado, los judíos apegados a la Ley de Moisés y la creencia del Único Dios Verdadero. Incluso entre diferentes facciones de legalidad y compromiso, que contaba con líneas muy radicales en la fe. Por otro lado, la mezcla de creencias romanas, influenciados por los griegos y con una imposición clara de adoración, respecto del mismo emperador. Lo cual era más, una manifestación política de vasallaje, que un verdadero gesto religioso.

Esta falta de visión respecto de la eternidad, hacía que los romanos se volvieran fácilmente hacia cualquier forma de culto. Según los romanos, las religiones orientales les aportaban una cierta organización moral, pero estos cultos difícilmente llegaban a las masas, quienes generalmente, se contentaban con una religiosidad supersticiosa, centrada en la astrología y los ritos ocultistas de magos y pitonisas.

Tampoco la idea de los judíos, era imponer sus creencias a los romanos, por el contrario, la idea de ellos era

preservar la fe de manera interna, rechazando toda expansión de aquello que creían, solo de consumo absolutamente interno. Consideremos una vez más, que sus creencias, solo estaban ligadas a la genética y las promesas hechas al patriarca Abraham.

Imaginemos entonces, como sería el mercado social, ante tales tensiones de todo tipo. El poder y la hostilidad militar también era notoria y había muchas revueltas de Zelotes que se rebelaban con violencia contra el poder de los romanos, por lo tanto, era normal ver por las calles, actos de violencia y de muerte por diversos motivos.

Estos movimientos autoritarios y violentos, son claramente vistos en toda la historia bíblica. Incluso vemos, que al nacimiento de Jesús en Belén, no solo se turbó el rey Herodes, sino toda Jerusalén con él. A tal punto fue su turbación que mandó a matar a todos los niños que habían nacido por aquellos días.

Ahora bien, José se llevó a Jesús a Egipto durante un tiempo para preservar su vida y luego, viajaron a Nazaret. Como familia, se asentaron ahí, y comenzaron a vivir de la construcción. Trabajo que José le enseñó a Jesús, quién también lo realizó hasta los treinta años, tiempo en el que dejando todo, comenzó a ejercer su llamado Divino.

Yo veo en Jesús, a un niño nacido en la hostilidad del gobierno, viviendo un tiempo en tierra extranjera, creciendo en un hogar común y de muy bajos recursos. Un joven de

trabajo que seguramente, aunque la Biblia no lo aclare, fue íntegro y responsable. Consideremos que nunca pecó, por lo tanto, nunca incumplió con su palabra, ni en su trabajo, ni en sus manejos financieros.

La Biblia no aclara, cuando fue que murió José, el padre sustituto de Jesús, pero seguramente, como hermano mayor que era, se tuvo que hacer cargo del negocio y de mantener a su madre y sus hermanos. Esto, debe haber implicado mucha responsabilidad y esfuerzo. Puede que no tengamos detalles, pero no debemos evitar considerar su actuación en la vida, durante los días de su carne.

Hay quienes hablan como si Jesús hubiese estado encerrado en un claustro, esperando el llamado de Juan para ir a bautizarse, o que solo estuvo dentro de una carpintería cepillando maderas, pero esto no es así. Jesús fue un hombre normal, en una sociedad difícil, hostil y despiadada, con el deber de cumplir con todos los compromisos lógicos de un hombre en aquellos días.

Cuando comenzó su ministerio, se bautizó y fue a la sinagoga para darse a conocer. En ese primer intento, lo tomaron entre varios hombres y lo llevaron a una montaña para matarlo. Momento del cual, fue librado sobrenaturalmente por el Padre.

Escogió a sus discípulos entre la gente común, como veremos detalladamente en el capítulo final. Solo deseo mencionar ahora, que se rodeó de gente sin poder político, ni

religioso. No buscó influencias, no procuró contactos de ningún tipo, sino que se mezcló con la gente común de la ciudad y con ellos vivió momentos extraordinarios.

El primer milagro de Jesús, fue convertir el agua en vino, nada menos que en un casamiento, del cual participó, junto con sus discípulos. Nunca tuvo reparos en caminar entre la gente, visitar el mercado de pesca, predicar a multitudes. Fue a la sinagoga, al templo y con la misma actitud, comió con pecadores, con prostitutas, con cobradores de impuestos, o visitó la casa de gentiles sin ningún tipo de problemas.

En sus enseñanzas, utilizaba como ejemplos, las cosas diarias de la vida, las multitudes lo rodeaban, incluso al grado en que los enfermos se abalanzaban contra Él, buscando su sanidad (**Marcos 3:10**). Se compadecía de todos, liberó a los endemoniados, tocó a los leprosos, resucitó a muertos, multiplicó el alimento y lo llamaban “amigo de pecadores”.

En los días de Su carne, Jesús, el mismísimo Hijo de Dios, convivió en el mercado con toda persona. No desestimó a nadie, ni discriminó a nadie, ni por su clase social, ni por su raza, su color de piel, su condición física, o su apariencia.

Cumplió las leyes naturales, pagó sus impuestos y vivió sin deber nada a nadie. Fue dedicado, muy trabajador, diligente y totalmente integro. Cristo era simplemente un hombre, y aunque Su Deidad estaba unida a Su humanidad de la manera más misteriosa, no por ello era menos frágil,

sino que vivía intensamente como un hombre común. Aunque también era, perfecta y supremamente Dios, Su Deidad no suprimió Su susceptibilidad a sufrir, cansarse, amar, apasionarse, reír y disfrutar la vida.

A través de Jesucristo, deberíamos aprender a ser profundamente espirituales y sencillamente normales. Deberíamos interactuar con el mercado con capacidades naturales, sin dejar de expresar nuestros dones y talentos espirituales. Deberíamos sujetarnos a las leyes sociales, a la vez que vivimos absolutamente ligados a las leyes espirituales.

Deberíamos ser gente común, pero destacadamente especiales. Deberíamos funcionar como gente de arriba, pisando con certeza la tierra, viviendo con convicciones claras, principios divinos, con ética absoluta y moral definida en favor de la justicia.

Deberíamos ser cada día más como Jesús y menos como los pecadores sin luz. Deberíamos ser cada día más como Jesús, y menos como los religiosos, legalistas, juzgadores, amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, con apariencia de piedad, pero que niegan el poder de la misma (**2 Timoteo 3:2 al 5**).

Debemos revestirnos del Nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y la santidad de la verdad (**Efesios 4:24**). Somos embajadores de Cristo (**2 Corintios 5:20**), somos ministros competentes del Nuevo Pacto (**2 Corintios 3:6**),

somos hijos de la Luz (**1 Tesalonicenses 5:5**), somos llamados a manifestar a Cristo, quién por Su Espíritu, habita nuestros corazones (**Efesios 3:17**).

Valoremos semejante privilegio y vivamos la vida con la integridad que Dios merece que reflejemos. Seamos gente sin conflictos vanos, gente que no se ofende fácilmente, gente sin tantas quejas, sin tantas demandas y con más entregas. Seamos buenos patrones, buenos empleados, buenos vecinos. Seamos cumplidores, formales, comprometidos, puntuales, pagadores y solidarios con todos.

Seamos cada día menos como las personas sin Dios y cada día más como nuestro Señor Jesucristo. Actuando así, tendremos mucha gente que nos amará y se deleitará con nosotros, y también sufriremos la hostilidad de los ámbitos espirituales, ganando el desprecio, la crítica y la maldad de muchos. Pero es así, vivir como Jesús, es vivir el Reino, es despertar toda clase de reacciones y sentimientos. Así fue Jesús, así es la Iglesia en el mercado, no puede pasar desapercibida.

*“Sin dudas Dios nos ama tal como somos,
Pero nos ama demasiado para dejarnos así,
Él quiere que seamos como Jesús...”*

Max Lucado

Aportes de la arqueología y la historia
FR. GMO. LANCASTER JONES

Capítulo siete

La Iglesia nació en el Mercado

“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.”

Marcos 3:13 al 19

Conociendo la historia y los hechos posteriores a este pasaje, sabemos que los discípulos, o apóstoles de Cristo, terminaron siendo las piedras fundamentales de la iglesia. Pasado un tiempo de estar con ellos, Jesús les habló de doce tronos y en **Apocalipsis 21:14** encontramos que los doce

cimientos del muro de la Nueva Jerusalén tienen inscriptos sobre ellos los nombres de los doce apóstoles. Es evidente, de esta forma, que el Señor no los estaba llamando solo para que le ayudaran en su tarea, sino para trascender de manera extraordinaria.

El Señor estaba llamando a hombres comunes para formar a quienes serían las columnas de la Iglesia. No los eligió en la sinagoga o en el templo, como si buscara gente que supiera de teología, o cumpliera estrictamente con la Ley, sino que los eligió en el mercado común, Y las muchas evidencias históricas así lo confirman.

Andrés era el hermano de Pedro, vivió en Betsaida y Capernaúm, y era pescador antes de que Jesús lo llamara. Originalmente fue un discípulo de Juan el Bautista (**Marcos 1:16 al 18**). Andrés trajo a su hermano Pedro a la presencia de Jesús (**Juan 1:40**). Él fue el primero en tener el título de “Misionero en casa y en el extranjero”. Sin dudas su principal propósito en la vida fue traer a otros al Maestro.

De acuerdo con la tradición, Andrés murió como mártir en Acaya, Grecia, en el pueblo de Patra. Cuando la esposa del Gobernador Aepeas fue sanada y convertida a la fe cristiana. Poco después, por medio de Andrés, también el hermano del Gobernador se volvió al cristianismo, entonces Aepeas se enojó mucho, hizo arrestar a Andrés y lo condenó a morir en la cruz. Andrés, sintiéndose indigno de ser crucificado en una cruz en la misma forma que su Maestro, suplicó que la suya sea diferente. Así que fue crucificado en

una cruz con forma de X, que es uno de sus símbolos apostólicos para recordarlo, usando dos peces cruzados para identificar esa cruz, asociando el hecho de que Andrés era pescador.

Bartolomé Natanael, otro de los discípulos, era hijo de Talmai, vivió en Caná de Galilea. Los historiadores dicen que fue el único discípulo que provino de una familia noble. Jesús dijo que Natanael, era “**“un verdadero Israelita, en quien no había engaño...” (Juan 1:47)**”

Natanael se transformó en un hombre de rendición completa a Jesús, y uno de los misioneros más aventureros de la Iglesia. Se dice de él, que predicó con Felipe en Armenia, quienes lo reclaman históricamente, como su fundador y mártir. Sin embargo, la tradición también dice que predicó en India, y su muerte parece haber tenido lugar ahí. Murió despellejado vivo por su fe.

El apóstol Santiago, conocido como Santiago el mayor, y también mencionado como Jacobo, era el hermano de Juan. También dejó sus redes para seguir a Jesús y, junto a Pedro y Juan, estuvo presente en la oración del huerto de Getsemaní, y fue parte del llamado círculo íntimo de Jesús.

Fue una de las figuras más destacadas entre los apóstoles y, como tal, uno de los primeros en sufrir martirio. De hecho, murió decapitado por Herodes, en el año 44 d.C. según se relata en **Hechos 12:1 y 2**.

Otro de los discípulos fue Santiago el menor, o el más joven, mencionado como el hijo de Alfeo, o Cleofás, para distinguirlo del otro Santiago. Este fue el hermano del Judas Tadeo. Vivió en Galilea, predicó en Palestina y en Egipto. Fue uno de los discípulos menos conocido, fue un hombre de carácter fuerte y un tipo de los más ardientes. La tradición nos cuenta que él también murió como un mártir, pero hay diferentes teorías respecto de cómo murió.

Juan Boanerges, hijo de Zebedeo y Salomé, hermano de Santiago el mayor. Fue conocido como el discípulo amado. Un pescador que vivió en Betsaida, Capernaúm y Jerusalén y también fue miembro del Círculo íntimo de Jesús. Fue quién escribió el Evangelio, así como las tres cartas que llevan su nombre, y supuestamente el libro de Apocalipsis, aunque algunos dudan de que sea el autor de este último.

Predicó entre las iglesias de Asia Menor, fue desterrado en la Isla de Patmos, y fue el único de los apóstoles que murió de muerte natural. Juan fue un hombre de acción, muy ambicioso en su fe, vivió con un temperamento explosivo y un corazón intolerante, pero sin dudas estuvo lleno de pasión verdadera por el Señor.

Según la tradición, Juan y su hermano eran pescadores, pero provenían de una familia de mejor posición que otros pescadores, ya que su padre contrataba obreros en su negocio pesquero (**Marcos 1:20**), Juan era popular en el mercado de la pesca y pudo hacer valer su posición, sin embargo dicen que nunca lo hizo así.

Otro de los discípulos fue Judas Iscariote, quién terminó siendo el traidor, fue el hijo de Simón. Él traicionó a Jesús por treinta piezas de plata y luego se ahorcó (**Mateo 26: 14 al 16**). Se dice que Judas vino de Judá, cerca de Jericó. Era el tesorero del grupo, pero ejercía su función con codicia y una falta total de integridad. Se dice que era un judío nacionalista violento, que siguió a Jesús con la esperanza de que a través de Él, sus sueños y su ambición nacionalista pudieran ser concretados.

También estuvo Judas Tadeo, hijo de Alfeo o Cleofás. Fue uno de los apóstoles de los que menos información tenemos. Vivió en Galilea, la tradición dice que predicó en Asiria y que murió como mártir en Persia. Fue llamado como Judas el Zelote, por su carácter intenso y violento. También era un nacionalista con el sueño de poder mundial y dominio del pueblo escogido.

Según los registros del Nuevo Testamento (**Juan 14:22**) él le preguntó a Jesús en la Última Cena, “*¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?*” Judas Tadeo estaba interesado en dar a conocer a Cristo al mundo. No como un Salvador sufriente, sino más bien, como un Rey gobernante.

Se ha dicho que Judas fue a predicar el Evangelio en Edesa cerca del Río Éufrates. Allí sanó a varias personas y muchos creyeron en el nombre de Jesús, pero terminó asesinado con flechas.

Mateo, o Leví, hijo de Alfeo, también fue llamado Leví. Era una costumbre común en el Medio Este en la época de Cristo que los hombres tuvieran dos nombres. El nombre de Mateo significa “un regalo de Dios”. El nombre Leví le pudo haber sido dado por Jesús. Mateo vivió la mayor parte de su vida en Capernaúm.

Aunque sabemos poco sobre Mateo personalmente, el hecho sobresaliente sobre él, es que fue un recaudador de impuestos. La versión Reina Valera lo llama publicano, lo que en latín es “**Publicanus**”, enfatizando compromiso en el servicio público, un hombre que manejaba dinero público, o uno de los popularmente llamados cobradores de impuestos.

De todas las naciones en el mundo, los judíos fueron los que más odiaron a los cobradores de impuestos. Para el judío devoto, Dios era el único a quien era correcto pagarle tributos e impuestos. Pagarlo a cualquier otra persona era infringir los derechos de Dios. El cobrador de impuestos era odiado no sólo sobre el terreno religioso, sino también porque la mayoría eran notablemente injustos y corruptos.

En los tiempos del Nuevo Testamento, los cobradores de impuestos, eran clasificados junto con las prostitutas, los gentiles y los pecadores (**Mateo 18:17; Mateo 21.31, 33; Mateo 9:10; Marcos 2:15, 16; Lucas 5:30**). Los cobradores de impuestos han sido conocidos porque determinaban el monto debido en sumas imposibles y a menudo ofrecían dinero en préstamo a los viajeros a tasas de interés muy

elevadas. Esa fue la función de Mateo, pero aun así, Jesús lo eligió para que sea uno de sus hombres destacados.

Por su preparación intelectual, Mateo pudo usar una pluma de escribir, y por su pluma llegó a ser el primer hombre en presentar al mundo, en el idioma hebreo, un relato de las enseñanzas de Jesús. Es claramente imposible estimar la deuda que la cristiandad tiene para con este despreciado cobrador de impuestos. El hombre promedio habría pensado que era imposible reformar a Mateo, pero para Dios todas las cosas son posibles. Mateo llegó a ser el primer hombre que escribió las enseñanzas de Jesús. Fue un misionero del evangelio, que cambió su vida por la fe y también murió como mártir.

También tenemos como uno de los discípulos del Señor al popular Simón Pedro, hijo de Jonás, quién era un pescador que vivió en Betsaida y en Capernaúm. Hizo un trabajo evangelístico y misionero entre los judíos, yendo tan lejos como a Babilonia. Fue uno de los miembros del Círculo íntimo de Jesús, y escribió las dos epístolas del Nuevo Testamento que llevan su nombre. La tradición dice que fue crucificado en Roma con la cabeza hacia abajo.

Por su actividad comercial, Pedro fue propietario de algunas barcas. Fue un hombre casado, porque Jesús sanó a su suegra y porque Pablo comenta que Pedro solía viajar con su esposa (**1 Corintios 9:5**). Pedro también era galileo como lo fueron varios de los otros discípulos.

El historiador Flavio Josefo, describió a los galileos de esta manera: “*Eran siempre aficionados a la innovación y por naturaleza dispuestos al cambio y deleitados en sedición. Estaban siempre listos para seguir al líder y para comenzar una insurrección. Eran rápidos en soltar el genio y dados a la pelea y eran hombres muy caballeros.*” Creo que estos conceptos de Josefo, describen claramente la personalidad de Pedro, al menos la que podemos apreciar a través de las Escrituras.

El Talmud también describe a los galileos: “*Eran más ansiosos por el honor que por ganar, de genio fuerte, impulsivo, emocional, despertado fácilmente por la idea de una aventura, leal hasta el fin.*” Pedro fue un galileo típico y eso fue muy notorio, porque entre los doce, Pedro siempre fue como el vocero de los demás.

Otro de los discípulos escogidos por el Señor, fue Felipe, quién vino de Betsaida, el pueblo del cual Pedro y Andrés vinieron (**Juan 1:44**). El parecido es que él, también, fue un pescador. La tradición dice que Felipe predicó en Phrygia y murió como mártir en Hierapolis.

El Evangelio de Juan, muestra a Felipe como uno de los primeros entre tantos a quienes Jesús les dirigió la palabra y el llamado. Cuando Felipe conoció a Jesús, inmediatamente encontró a Natanael y le dijo “lo hemos encontrado, de quien Moisés y los profetas, escribieron...” Natanael era desconfiado. Pero Felipe no argumentó con él, simplemente le contestó: “Ven y ve”. Esta historia nos dice dos cosas

importantes sobre Felipe. Primero, muestra su correcto acercamiento al que desconfía y su simple fe en el Señor. Segundo, muestra que tenía un instinto apasionadamente determinado. Se dice que murió colgado.

Otro de los discípulos fue Simón, el Zelote, mencionado también como el Cananista, vivió en Galilea. El Nuevo Testamento, no nos dice prácticamente nada sobre su vida personal, excepto que era un Zelote. Los zelotes eran nacionalistas judíos fanáticos quienes tuvieron una rebelión heroica por el sufrimiento envuelto y la lucha por lo que ellos consideraron como la pureza judía. Los zelotes fueron violentos y capaces de matar, por causa del odio que sentían hacia los romanos.

El historiador Flavio Josefo escribió que “*los zelotes fueron personas impetuosas, celosos de buenas prácticas y extravagantes. Eran imprudentes en las peores clases de acciones contra los romanos*”. Desde su entorno, vemos que Simón fue un devoto a la Ley, un hombre con un odio amargo por cualquier persona que se atreviera a comprometerse con Roma. Aun así, Simón claramente sobresalió como un hombre de fe, ya que abandonó todos sus odios, por causa de Jesús. La tradición dice que murió crucificado.

Por último, encontramos a Tomás Dídimos, quién vivió en Galilea. La tradición dice que trabajó en Parthia, Persia e India. Tomás fue su nombre hebreo y Dídimos su nombre griego. En **Juan 20:25** lo vemos diciendo que a menos que vea las marcas en las manos de Jesús y en su

costado, él no creería. Por esto Tomás llegó a ser conocido como Tomás el incrédulo, pero en realidad, fue un hombre de valor, de devoción y de fe. De hecho, se dice que Tomás, fue encargado de construir un palacio para el rey de India, y fue muerto con una lanza como mártir por su fe.

Con estos hombres, todos encontrados en el mercado social de la época, Jesús comenzó a fundamentar el diseño más glorioso para alumbrar al mundo, nada menos que Su Iglesia. El Señor, luego de discipularlos y de meterlos al Pacto después de Su resurrección, no los sacó del mercado, sino que los equipó con Su Espíritu y los envió para que Su Palabra pueda expandirse hasta lo último de la tierra (**Hechos 1:8**).

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y

árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”.

Hechos 2:4 ala 11

Aquí vemos como la venida del Espíritu Santo sobre esas personas fue en un aposento alto, en un lugar cerrado, pero el impacto de esa venida fue abierta, poderosa y con el objetivo de impactar al mundo.

En el mercado, había personas de todas las naciones, que vieron que algo había acontecido y no tuvieron que aprender un idioma diferente al que sabían para escuchar el evangelio, sino que el Espíritu Santo les hizo hablar a los creyentes, las maravillas de Dios, predicando en lenguas propias o idiomas conocidos por extranjeros.

Esto significa que nuestro desafío hoy al vivir en un mundo globalizado, con diferentes razas y culturas totalmente conectadas, es poder expresar la vida de Reino con efectividad en todos los estratos de la sociedad y en todas las naciones de la tierra.

El problema de la Iglesia cristiana es que la gente entiende nuestro mensaje como una religión que practicamos, porque en realidad, en la mayoría de los casos, poder entendernos, implicaría para muchos, atravesar una pseudo cultura evangélica que supuestamente nos expresa. Esto no debería ser así, los cristianos debemos manifestar el Reino por el fruto espiritual, y no por las prácticas religiosas.

El Reino tiene que ver con la manifestación de Cristo, que es nuestra verdadera vida. Eso no se debe hacer solamente en reuniones de culto, sino en todo tiempo y lugar. Reitero esto, porque es el fundamento central de este libro, es la carga ministerial que sostengo, al observar la falta de compromiso de muchos creyentes, para manifestar efectivamente una vida de unción y poder verdadero.

Mi carga por escribirlo, ha sido la acumulación de experiencias personales, a través de mis muchos años de ministerio, en los cuales he recibido cientos de testimonios de cristianos que actúan públicamente como cualquier otra persona sin Dios. Hermanos que en las actividades de la iglesia, son una bendición, pero en su trabajo o vida diaria no logran manifestar la unción.

Unción que no se debe expresar solamente en dones espirituales y palabras. La unción debe manifestar vida espiritual, en todos sus aspectos. El fruto espiritual, es lo que nos debe identificar primero y el fruto, se debe observar en las diferentes gestiones laborales, sociales y familiares.

Esta consideración, de manifestar el Reino a través de la unción del Espíritu, implica una revelación clave: “La unción produce atracción, apertura y bendición en las personas con las cuales tratemos, pero también, produce rechazo, críticas, difamaciones y odio...”

Alguien preguntaría ¿Cómo puede producir sentimientos y reacciones tan radicalmente opuestas? Bueno,

miremos a Jesús. Él era amado, respetado, honrado, buscado por muchas personas, a quienes bendecía de diferentes maneras, pero también, era criticado, perseguido, injuriado, violentado y aborrecido por muchos otros, que simplemente al escucharlo se llenaban de indignación.

La unción no deja indiferente a nadie, cuando se manifiesta produce sentimientos y reacciones muy fuertes. Yo sé que es mucho más receptivo mencionar solamente la atracción que produce el Reino, pero eso solo es una media verdad. Y si no nos preparamos para la hostilidad, no sabremos cómo enfrentarla de manera efectiva.

La Iglesia actual, debe encontrar el equilibrio justo y la sabiduría espiritual para manifestar el Reino de manera efectiva. Lamentablemente muchos líderes de la Iglesia, toman posturas radicales respecto del mundo. O enseñan a su gente a romper con el sistema, al aislamiento para la santificación entre cuatro paredes, o se van al extremo de pretender amigarse con el mundo, procurando agradar a todos, aun pasando inadvertidos como cristianos.

Ambos extremos me parecen igualmente peligrosos e ineffectivos. La Iglesia debe encontrar el equilibrio y actuar como Jesús. Él fue amado y odiado con la misma intensidad, de hecho lo terminaron acusando falsamente para asesinarlo. Por su parte, Jesús, caminó normalmente entre la gente, los amó y le llamaron amigo de pecadores, sin embargo, sostenía una profunda comunión con el Espíritu, de tal manera que no trataba de agradar a nadie, simplemente los amaba y actuaba

conforme a la voluntad del Padre. Tampoco se apartaba de todos para no pecar, sino que sabía qué cosas compartir y con quién debía hacerlo.

Si deseamos manifestar el Reino con efectividad, debemos ser personas ungidas, con conciencia de ser especiales, aunque podamos tener actividades comunes. Podemos amar intensamente, tener amigos y aun así, saber qué, cuándo y cómo compartir con los demás.

Debemos caminar en la unción, asumiendo el costo de ser criticados y aun odiados por muchos sin razón. A la vez que recibimos los beneficios del amor de otros que, con gratitud, nos demostrarán su afecto.

La Iglesia en el mercado, no debe pasar desapercibida, debe ser amada y odiada con la misma intensidad. No esperemos que el sistema que opera bajo las tinieblas nos valoren de verdad, por el contrario, nos rechazará. Sin embargo, la unción doblegará a quienes deba doblegar, ante la gracia salvadora del Señor y esos muchos que reciban, seguramente nos amarán.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, vemos a la Iglesia nacer con una visión para el mundo entero, no para el templo. Debemos tener en claro que todas las razas, pueblos, culturas o lenguas fueron penetrados por la unción de Dios. No procuraron llevar el mercado a la Iglesia, por el contrario, eso fue aborrecido por Jesús. Sin embargo, llevaron la Iglesia al mercado y lograron afectarlo poderosamente.

La Iglesia no estaba confinada a un edificio, si bien el bautismo y la plenitud del Espíritu Santo fueron derramada sobre los ciento veinte creyentes, sobre el aposento alto, tampoco hicieron de ese lugar, el altar del Nuevo Pacto. De hecho, en la Biblia, no se vuelve a mencionar nunca más el aposento alto.

La Iglesia estaba enmarcada en la vida de la ciudad, en el mercado de la ciudad, es decir, la Iglesia recibió el bautismo del Espíritu Santo en el aposento alto pero no hicieron en ese lugar un templo para meter a muchas personas, sino que los muchos que recibieron la vida espiritual, se hicieron templos del Espíritu Santo, para impartir esa vida a incontables multitudes.

En este contexto, es que me enfoco en el concepto de mercado, porque ese término, está referido a la combinación del comercio, las empresas, los empleos, el intercambio, la sociedad, las familias. También es parte del mercado, la educación en todos sus niveles, el gobierno, la justicia y el poder en todas sus expresiones. Es decir, el mercado es figurado como los ámbitos de intercambio social entre las personas. El mejor lugar para compartir el evangelio del Reino y para manifestar la vida de Dios que opera en nosotros.

A través de estas arterias comerciales, generalmente fluía la vida corporativa de las ciudades y de las regiones. La iglesia del libro de los Hechos estaba inmersa en la vida de la

gente, en el mercado, a través del comercio, de la educación, del gobierno, y cuando alguien se convertía al Señor, no dejaba la ciudad para hacerse evangélico, sino que continuaba su vida normal expresando a Cristo.

Los apóstoles, nunca sacaban a la gente de donde se desenvolvían diariamente; es decir, la Iglesia no veía las ciudades como el ámbito de donde se debía huir, sino el ámbito en donde debían pregonar el Reino y manifestar la fe, a pesar de los riesgos. Por eso mencioné que en el desarrollo de esta tarea, todos los discípulos fueron martirizados, al igual que millones de otros hermanos, que han sido asesinados por el evangelio, en estos más de dos mil años de historia del cristianismo mundial.

En el primer siglo de la Iglesia, y cuando el emperador romano cambió las religiones paganas por el cristianismo como religión oficial, los templos paganos sirvieron como lugares de reunión, y de allí se derivó que los predicadores estén sobre una plataforma y las demás personas sentadas, porque esa era la forma de oratoria en los templos griegos. Cuando la Iglesia nació, generalmente el maestro se sentaba en el centro de un grupo, donde interrelacionaba con los demás. También era usual, que se predicara y discipulara en las casas, no tomando el templo como lugar central de reunión.

Esto no implica que esté mal, tener salones de reunión, o que no debamos congregarnos. Por el contrario, es necesario que lo hagamos, porque es en la Iglesia

congregada, donde somos impartidos por la unción corporativa, donde somos impartidos por ministros, para ser perfeccionados madurando hasta la plenitud de Cristo (**Efesios 4:11 al 13**).

El poder que manifestemos en las calles, solo será proporcional a la autoridad que recibamos en la Iglesia congregada. Es por eso que debemos valorar el congregarnos, porque ahí es donde somos equipados, impartidos y activados en la unción, porque la unción no es personal o privada, sino corporativa.

Hoy en día, también nos reunimos en las casas, para discipular a nuestra gente, pero hay días, en los cuales, nos juntamos todos en un lugar. Si somos muchos, es lógico y bueno, que ese lugar sea grande y si es lindo o cómodo, mucho mejor. Pero no debemos perder la conciencia de que nosotros somos el templo, y ese salón, puede ser el ámbito en el cual, nos reunimos como hermanos para alabar a Dios y para ser impartidos espiritualmente.

Nosotros podemos hacer las cosas bien y podemos hacer, todo lo que Dios dice que debemos hacer. Y no tenemos excusas para actuar con unción y sabiduría espiritual, porque el mismísimo Espíritu de Cristo habita y opera en nosotros.

“Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto Pedro,

respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús...”

Hechos 3:11 al 13

El pórtico de Salomón solía ser, un lugar donde la gente se reunía, para ser entrenada y desafiada por los apóstoles. De esta manera la Iglesia estaba inmersa en toda la sociedad. Usted encontraba gente que confesaba el nombre del Señor en el gobierno, en el imperio romano, en la religión judía y en el mercado. Eran funcionarios, empresarios, profesionales, obreros y esclavos. Sin dudas, el evangelio no podía ser detenido, por más que lo combatieran con feroz violencia.

Hoy la Iglesia debe cambiar la mentalidad de templo a mentalidad de Reino. Si bien es cierto, que un salón de reunión, puede ser el sitio perfecto para congregarnos y para recibir entrenamiento, también es cierto que Dios puede obrar en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia y usar a cualquier persona que esté dispuesta a ser usada por Él.

Creo que es fundamental que los líderes consideremos esto seriamente, porque, o preparamos gente para funcionar comprometidos en las actividades de la congregación, o preparamos gente “no solo” para funcionar efectivamente en las actividades de la congregación, sino también para

funcionar en el mercado social. Y si pensamos enfrentar este presente siglo malo, de manera efectiva y fructífera, debemos prepararnos y hacer los ajustes necesarios, para impartir con excelencia una preparación con equilibrio, para funcionar en los dos ámbitos, porque ambos son fundamentales.

No debemos dejar de congregarnos y no debemos congregarnos pensando que con eso, ya estamos consumando propósito espiritual. No debemos apartarnos del mundo para permanecer santos, sino que debemos ser santos en toda nuestra manera de vivir, para penetrar el mercado con efectividad.

No debemos pretender que todos nos amen, porque hacerlo, puede implicarnos negociar la verdad. No debemos angustiarnos porque algunos nos rechacen, nos critiquen o nos odien, porque la Luz violenta a las tinieblas. Solo debemos asegurarnos de que no causemos ese rechazo por actuar neciamente y no por estar ungidos.

Debemos valorar la iglesia y los ministerios que Dios estableció, porque desde esos canales, el Señor nos equipará y nos impartirá autoridad para funcionar con poder en el mercado. No somos gente común, somos portadores de la presencia del Señor, pero la humildad nos abrirá camino al éxito y a la misma vez, le abrirá camino a mucha gente para que reciban la Gracia salvadora de Cristo.

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus

diversas formas. El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios; el que presta algún servicio, hágalo como quien tiene el poder de Dios. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén”.

1 Pedro 4:10 y 11



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Doctor y maestro de la Palabra

Osvaldo Rebolledo



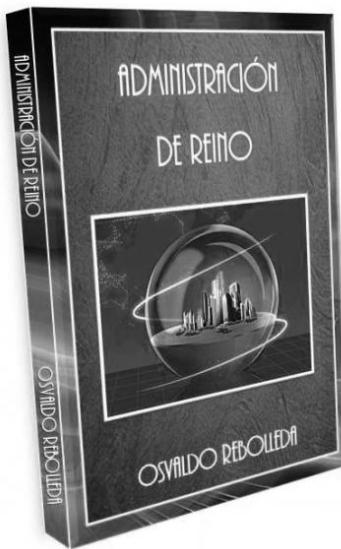
El Pastor y maestro Osvaldo Rebolledo hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Osvaldo Rebolledo es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un **Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.**

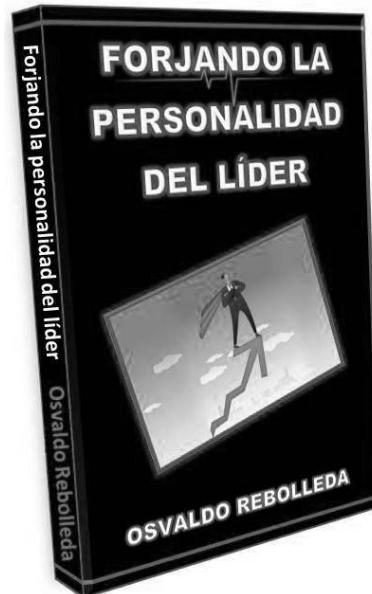
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

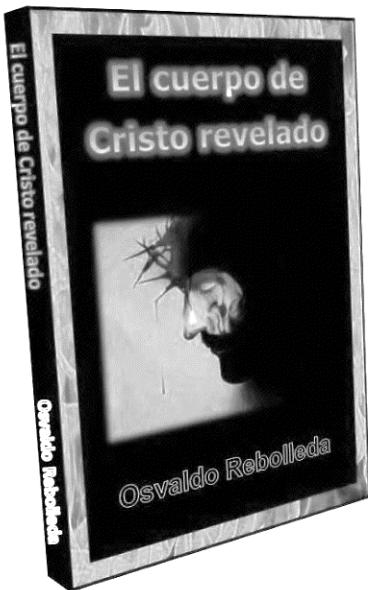
rebolledo@hotmail.com

www.osvaldorebolledo.com

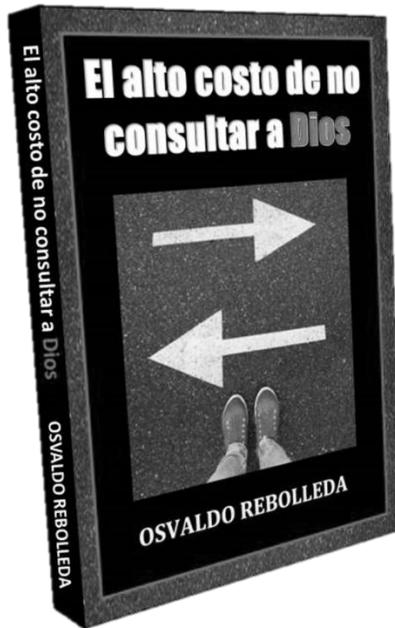


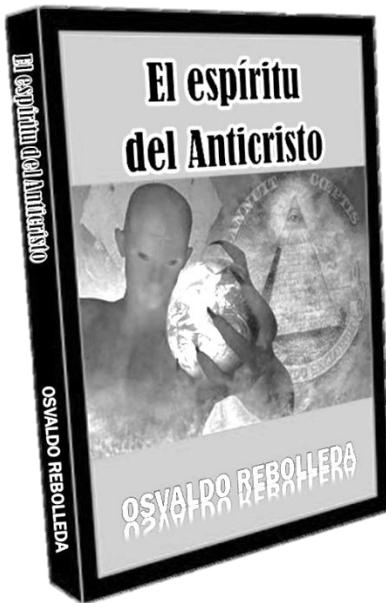
www.osvaldorebolleda.com



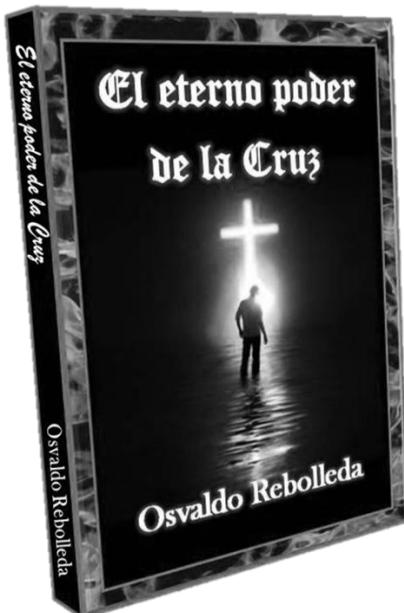
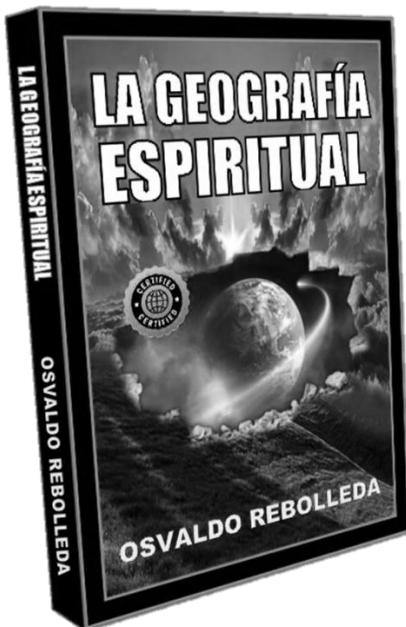


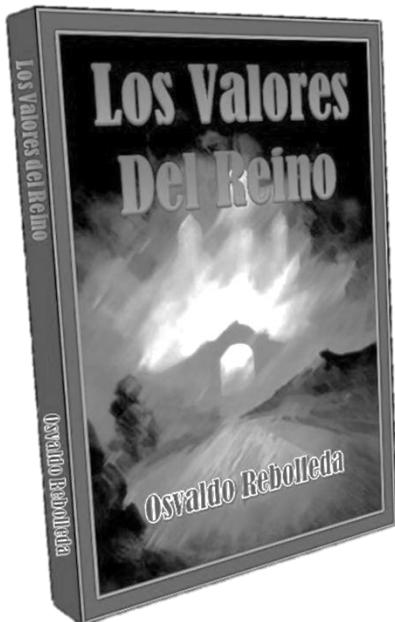
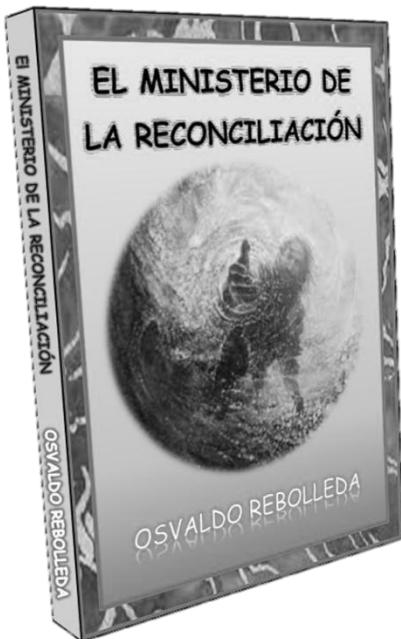
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

